

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

E.A.P. DE LITERATURA

**La dominación del Imperio en Mañana, las ratas
(1984) de José B. Adolph**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Literatura

AUTOR

Leonardo Cárdenas Luque

ASESOR

Elton Alfredo Honores Vásquez

Lima - Perú

2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
---------------------------	----------

Capítulo I

La ciencia ficción y la obra de José B. Adolph	6
1.1. ¿Qué es la ciencia ficción?	6
1.2. La literatura peruana de ciencia ficción: años ochenta y noventa	10
1.2.1. La ciencia ficción peruana en los ochenta	11
1.2.2. La ciencia ficción peruana en la década de 1990	13
1.3. El caso de José B. Adolph y la crítica	15
1.3.1. Recepción crítica general sobre la obra de José B. Adolph.....	15
1.3.2. Recepción crítica sobre <i>Mañana, las ratas</i>	25

Capítulo II

Ideología, semiótica e Imperio	37
2.1. Concepto de ideología	38
2.2. La semiótica enfocada al discurso	41
2.2.1. Mecánicas de la percepción: cuerpo propio, exteroceptividad e interoceptividad.....	42
2.2.2. La instancia del discurso.....	42
2.2.3. Los actantes	46
2.2.4. El esquema narrativo de la prueba	47
2.3. El concepto de semiosfera.....	49
2.4. La abolición de los estados-nación	51
2.4.1. La «ilusión de convivencia» de las ideologías	55

Capítulo III

La ideología del imperio en <i>Mañana, las ratas</i>	58
3.1. El Imperio en <i>Mañana, las ratas</i>	60
3.1.1. El control biopolítico de la subjetividad	66
3.2. Las ideologías en <i>Mañana, las ratas</i>	68

3.3. Análisis semiótico de <i>Mañana, las ratas</i>	71
3.3.2. La semiosfera	71
3.3.2. Percepción y discurso.....	73
3.3.3. El esquema de la prueba	76
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFÍA	87

INTRODUCCIÓN

Aunque gozó de una imaginación fértil que le permitió publicar varios títulos en narrativa novelística y cuento, José B. Adolph (Stuttgart, 1933 – Lima, 2008) no ha disfrutado de la misma abundancia en artículos y trabajos interesados por su obra. En efecto, no existió sobre el autor un interés destacado durante la década de los noventa, en la que ya se había consolidado como un autor importante de la ciencia ficción peruana y de la literatura nacional en general.

Hemos elegido, para este trabajo, la novela que los lectores asiduos de Adolph califican como más lograda. Compartimos esa opinión. *Mañana, las ratas* es el texto más destacado de Adolph y en el que pueden evidenciarse muchas perspectivas e ideas que abordaría en su obra posterior. La hipótesis de trabajo que manejamos es que en la novela existe un Imperio totalitario que utiliza una ilusión de convivencia para lograr su dominación. En otras palabras, la llamada «democracia corporativa» de la novela simula que la idea de convivencia pacífica es verdadera para lograr su dominación.

De este modo, para realizar esta investigación hemos utilizado los conceptos de ideología que rastrean Terry Eagleton, Slavoj Žižek y Raymond Williams. Ello nos permitirá comprender la noción más básica para el enfrentamiento ideológico, que se explicará con las categorías semióticas básicas necesarias para entender el esquema canónico de la prueba, que desarrolla Jacques Fontanille. Luego, para entender el espacio en el que se realiza ese enfrentamiento, recurriremos a la categoría de semiosfera, desarrollada por Iuri Lotman. Se sumará a ello una exposición sobre lo que

Michael Hardt y Toni Negri llaman «paradigma imperial». A partir de esas explicaciones, se podrá desarrollar lo que hemos resuelto llamar «ilusión de convivencia».

Así, nuestra tesis estará organizada de la siguiente manera: el «Capítulo I: La ciencia ficción y la obra de José B. Adolph» abordará el fenómeno de la ciencia ficción y su desarrollo en las décadas del 80 y el 90 en Perú. Asimismo, realizará una lectura sobre la bibliografía general sobre la narrativa de José B. Adolph, así como la crítica que corresponde exclusivamente a *Mañana, las ratas*. En el «Capítulo II: Ideología, semiótica e imperio», se definirá el concepto de ideología usado para este trabajo, la noción de semiosfera, los conceptos semióticos básicos y el esquema de la prueba. Además, se realiza una explicación de lo que es una sociedad de Imperio según Michael Hardt y Toni Negri. Ello nos ayudará al análisis que efectuamos en el «Capítulo III: La ideología del Imperio en *Mañana, las ratas*». Examinaremos varios pasajes que describen los episodios más importantes sobre la naturaleza ideológica de la sociedad representada en la novela y cómo se resuelve el conflicto principal presente en la novela. De esa manera, se probará la tesis ya expuesta en esta introducción.

Con esta tesis se quiere proponer una nueva mirada, no un estudio más, sobre esta novela de Adolph. También es nuestra intención incrementar la bibliografía disponible sobre el autor e introducir su obra en el ámbito académico.

Capítulo I:

La ciencia ficción y la obra de José B. Adolph

En este capítulo comenzaremos por revisar las definiciones de ciencia ficción que han aportado varios autores. Luego, haremos un repaso por las diferentes periodizaciones que se han hecho sobre el género en el Perú, enfocándonos en las décadas del ochenta y el noventa. Finalmente, observaremos de manera crítica la recepción de la obra de José B. Adolph. Para lograrlo, empezaremos con el análisis de la crítica general a su obra y terminaremos con lo que se ha dicho de *Mañana, las ratas*.

1.1. ¿Qué es la ciencia ficción?

Según Fernando Ángel Moreno, la ciencia ficción es un género que no se debe estudiar desde las características del discurso. Es decir, no se deben buscar robots o alienígenas en las obras para decidir si son o no de ciencia ficción. Fernando Ángel

Moreno sugiere que el género nace como una decisión del emisor. En otras palabras, el autor *decide* si lo que escribirá debe entrar en los registros de la ciencia ficción:

De este modo, podemos insistir en que el rasgo dominante de la ciencia ficción no es un rasgo temático, sino una «forma interior» [...] Así cada género no realista, irregular, como queráis llamarlo..., se basa en una forma interior regida por unas cláusulas diferentes —que comprendería lo que denomino un «contrato de ficción»— para exigir el cumplimiento del pacto de ficción (79).

Más adelante explica que, por el mismo «contrato de ficción», la determinación de una obra como ciencia ficción nace en el momento de la *intelectio*, aquello que, según Albaladejo, «permite al productor del discurso retórico saber en qué consiste la causa, es decir, cuál es su *status*, cuál es su grado de defendibilidad y a qué género corresponde» (65-66). En síntesis, para Ángel Moreno, la ciencia ficción es una elección de discurso que se basa en la necesidad de una verosimilitud más permisiva.

Sin embargo, Fernando Ángel Moreno no hace explícitas las razones que podrían llevar a un autor cualquiera a elaborar un discurso de ciencia-ficción. Podría ser evidente, para cualquier escritor, que existen necesidades específicas para escoger un género. Esta idea entronca fácilmente con aquella que menciona Pablo Capanna en *El sentido de la ciencia ficción*. En él, nos habla de un género que no nace, necesariamente, con una pretensión literaria (es decir, estética), sino que se edifica a partir de ideas: las hipótesis que se desarrollan en la ciencia-ficción como historias son el producto de una manera de pensar. En esta obra, Capanna hace un rastreo de los orígenes del género en la literatura occidental. Cuando le corresponde compararlo con el género fantástico, por ejemplo, menciona que:

lo que caracteriza la *s-f*¹ es cierta actitud metódica y cierta lógica consecuente, de corte científico, para tratar aun las hipótesis más descabelladas o agotar las posibilidades implícitas en una situación dada. En esto se diferencia la *s-f* de la literatura fantástica tradicional: no en la científicidad de sus temas [...], sino en el modo en que son tratados. (Capanna 20)

Más adelante, terminado el recorrido por las obras de ciencia ficción más importantes, ofrece lo que podríamos catalogar como una definición de la ciencia ficción:

Hemos visto que la *s-f* es una actualización del mito y de la actitud utópica, una manifestación de disconformismo y aun la necesidad de un replanteo de las cuestiones humanas esenciales en una época en que las bases de nuestra existencia son removidas por la técnica (Capanna 147-148).

Además, resalta que son tres los valores más importantes en el género, aparte de aquel que se otorga a la historia en sí: «una hábil crítica de costumbres, una suposición que fuerza a revisar antiguos puntos de vista, un enfoque insólito de lo cotidiano» (Capanna 48-49). Aunque estos valores no son apreciados, muchas veces, por la crítica o los cenáculos de artistas, el autor sostiene que es muy importante el juicio del público demandante del género, muchas veces organizado en torno a clubes de aficionados. Esta pequeña masa de lectores es la que modifica, con sus juicios, la creación de los escritores, ya que no se trata de un público pasivo, sino de un público demandante que pide mayor calidad en cada momento, porque su gusto se depura conforme las obras se presentan. Estos clubes no otorgan valor a las creaciones de acuerdo al éxito comercial, sino por criterios ya definidos.

¹ Pablo Capanna utiliza la abreviatura *s-f* para referirse a la ciencia ficción.

No podemos olvidar el aporte de Brian Wilson Aldiss y David Wingrove. En *Trillion year spree*, mencionan que la ciencia ficción es un género que busca reencontrar el significado del hombre y su lugar en el universo. Este significado debe ser hallado, además, en una época que tiene un conocimiento avanzado y, al mismo tiempo, confuso de la ciencia (6).

Según Adam Roberts, en su libro *The history of science fiction*, el único consenso que se puede encontrar en todos aquellos que han intentado definir el género es que la manera de ver el mundo se aparta de manera significativa del mundo actual, en el que viven los lectores. Añade que el grado de diferenciación entre mundos difiere entre texto y texto. Además, es usual que la diferencia esté dictada por la presencia de un elemento tecnológico específico como un robot, un OVNI o una máquina. Sin embargo, cada uno de los elementos que diferencia las obras actúa de la misma manera con los fenómenos que describen. La ciencia ficción, según Roberts, ofrece la visión de una experiencia imposible de hallar en el mundo real y que sirve para reflejar ciertos efectos nuevamente hacia ese mundo (3). En otras palabras, la ciencia ficción describe lo imposible para hablar de lo que ocurre en la realidad.

Veamos, por último, lo que nos dice George Mann en «The history and origins of science fiction», capítulo inicial de *The Mammoth Encyclopedia of science fiction*:

La ciencia ficción es una forma de literatura fantástica que intenta retratar, en términos racionales y realistas, tiempos y lugares del futuro que son diferentes a los nuestros. Sin embargo, mostrará una preocupación por el tiempo en el que es escrita y proveerá comentarios implícitos sobre la sociedad contemporánea,

explorando los efectos, materiales y psicológicos, que cualquier tecnología nueva podría traer consigo. (6)²

A partir de estas definiciones, podemos determinar que la ciencia ficción es un género en el cual se examinan las relaciones y conflictos entre el ser humano y el avance técnico de la civilización. Ese avance no tiene por qué darse, necesariamente, en un tiempo futuro con relación a la fecha de publicación del texto; pues existe ciencia ficción que recurre a contextos pasados y evidencia esa problemática.

1.2. La literatura peruana de ciencia ficción: años ochenta y noventa

La mayor parte de estudiosos de la literatura peruana de ciencia ficción coinciden en que la primera novela peruana, *Lima de aquí a cien años*, constituye el origen, también, del género. Manifestaciones tempranas del siglo XX incluyen la obra de Clemente Palma (especialmente en *XYZ* y algunos de sus *Cuentos malévolos*), Héctor Velarde, entre otros.

Aunque todas estas obras son importantes para comprender el origen de la ciencia ficción en el Perú, este trabajo se centrará en aquellas que corresponden a las décadas del ochenta y el noventa, ya que *Mañana, las ratas* fue entendida en el contexto de estos años. Si bien el autor terminó de escribirla en la década de los 70, se publicó recién en 1984, momento en que se vivía una situación de conflicto interno y terrorismo en el Perú, la cual se prolongó hasta los noventa. En ese sentido, las primeras lecturas

² Traducido del inglés: “*SF is a form of fantastic literature that attempts to portray, in rational and realistic terms, future times and environments that are different from our own. It will nevertheless show an awareness of the concerns of the times in which it is written and provide implicit commentary on contemporary society, exploring the effects, material and psychological, that any new technologies may have upon it*”

de la novela se realizaron cerca de la mitad del ochenta, época en la que Sendero Luminoso atacaba con más fuerza. La recepción de este libro de Adolph, pues, se realizó en ese contexto. Son los años que rodean la aparición y la recepción crítica de este texto los que nos parecen más importantes.

Lamentablemente, no son muchas las periodizaciones que existen sobre el género. Contamos con la hecha por Daniel Salvo, «Panorama de la ciencia ficción en el Perú»; la de Carlos Abraham, «La ciencia ficción peruana»³; la de Carlos Enrique Saldívar, «Nuevo panorama de la ciencia ficción peruana» (que ya no se puede hallar en internet); el comentario que hace, al respecto del género, Ricardo González Vigil en «La narrativa peruana después de 1950»; y «La ciencia ficción peruana y las poéticas de la ficción en Clemente Palma y José B. Adolph»⁴, de Elton Honores Vásquez.

1.2.1. La ciencia ficción peruana en los ochenta

A partir de 1980, y en toda esa década, la producción de ciencia ficción de la que se tiene registro es pobre. Eso no quiere decir que los escritores del género estuvieran en inactividad. Era una época difícil para el país y la producción editorial fue, en general, más baja por dos factores: desde los años 70, se sentía el malestar editorial que generaba el alto costo de los libros en el país y, según refiere Abelardo Oquendo en *El observador*, las ganancias de los peruanos eran muy bajas (citado por Olaya 33). Esa

³ En el caso de este artículo, debemos comentar que, en la bibliografía, no consigna el trabajo de Salvo ni de Saldívar a pesar de que estos son anteriores.

⁴ Pese al título que lleva (que podría dar la apariencia de estar centrado solo en la obra de Palma y Adolph), las primeras páginas de este estudio presentan un panorama bastante completo sobre la historia del género en el Perú.

pudo haber sido una de las razones por las cuales no hubo mayor producción de ciencia ficción en el ochenta.

Daniel Salvo estima que *Mañana, las ratas*, de José B. Adolph, es una novela de los años 70 porque fue escrita en 1977. Nosotros, por nuestra parte, consideramos correcto incluirla en la década del 80, en la cual apareció en el mercado editorial peruano (1984) y a esos años se debe su recepción crítica, a pesar de los comentarios que se hubieran publicado anteriormente de parte de algunos críticos que ya la habían leído. Por la decisión de colocarla en la década anterior, en el trabajo de Daniel Salvo, la década del ochenta aparece vacía.

En «La ciencia ficción peruana», Carlos Abraham sí considera la novela de Adolph en los años ochenta e incluye una obra más dentro de su periodización: *Y de pronto anochece*, libro de cuentos de Alfredo Pita publicado en 1987.

Quien señala varios títulos nuevos en esta parte de la historia de la ciencia ficción peruana es Carlos Enrique Saldívar. Por ejemplo, menciona la presencia de un cuento de ciencia ficción llamado «La vidente» en *Cuentos folklóricos*, publicado en 1981 por Ruperto Mendoza Morales. También presenta los relatos contenidos en *Cuentos profanos* de José Manuel Estremadoyro, de 1987. Además, menciona el volumen de microficción *Los pasos*, de Julio Garrido Malayer, aunque no brinda una fecha precisa. En el mismo año considera, al igual que Abraham, *Y de pronto anochece* y agrega el relato «El tiempo del mito», contenido en *Tres noches de corbata*, de Fernando Iwasaki. En 1988, incluye dos volúmenes de relatos: *Cuentos desgraciados* (destaca el primer cuento, «Los andromedoides») de Víctor Vargas Bustos y varios relatos de *Humor*, que

escribió Luis Freire Sarria. Una novela corta aparece al final de la década: *La inexistencia* (1989), de Bruno Buendía Sialer.

Ricardo González-Vigil, por su parte, solamente resalta *Mañana, las ratas* como novela representativa de ciencia ficción de esta época, ya que el artículo se escribió cuando la novela todavía no se había editado. Sin embargo, el crítico aún considera que la ciencia ficción se enmarca dentro de los límites de lo que llama «sub-literatura» (González-Vigil 247).

Elton Honores, por su parte, agrega la novela de Aída Balta, *Sodoma, Santos y Gomorra*, publicada en el año 1986, a la lista de esta década. En el caso de *Mañana, las ratas*, no la ubica explícitamente en los ochenta porque la menciona en el grupo de libros que publicó Adolph desde 1968 hasta inicios del 2000. Aclara que la novela se terminó de escribir en 1977, pero incluye el año de publicación. A José B. Adolph lo considera un escritor representativo del periodo que comprende los años entre 1960 y 1980. Se menciona una novela de Jorge Eduardo Eielson aparecida en la década que nos ocupa: *Primera muerte de María* (1988), publicada en México. Honores precisa, sin embargo, que esta última solo contiene algunos elementos que podrían ser clasificados como ciencia ficción.

1.2.2. La ciencia ficción peruana en la década de 1990

En 1990, se edita *Hiperespacios*, de Giancarlo Stagnaro. Esta novela es considerada por Daniel Salvo, Carlos Eduardo Saldívar, Elton Honores y Carlos Abraham como una obra importante entre las primeras que se publicaron del género. Solo el segundo agrega a la lista *Sonata de los espectros* de Nilo Espinoza Haro, gracias,

fundamentalmente, al relato «El rey». Añade *El hombre de la máscara y otros cuentos* (1993) de José Alberto Bravo de Rueda. Aunque ninguno de los autores la ha considerado, creemos que es necesario mencionar *Hacia el sur*, novela del mismo autor, publicada en 1993 (Guijarro-Grouch 37-38).

En el año 1994, se publica *Operación Cosmos* de Abraham Jara Támara, volumen de cuentos que Daniel Salvo, aunque no considera en su «panorama», califica de «poco logrado» en un comentario que hace en su blog *Ciencia Ficción Perú*. Saldívar, por su parte, no consigna la fecha de publicación del libro, pero lo califica como el primer volumen de cuentos de ciencia ficción dura en el Perú.

Ninguno de los autores presenta más obras hasta 1997. Los tres coinciden en resaltar, en ese año, *Las formas*, de Carlos Bancayán Llontop, conjunto de relatos publicado en Chiclayo. Del mismo año es *Un único desierto*, que escribió Enrique Prochazka. Del año 1998, Elton Honores destaca la novela *El fabuloso reino de Ancat*, de Guido Fernández de Córdova. Además, resalta la publicación, un año después, de *Crueldad del ajedrez*, de Carlos Herrera. Saldívar, Honores y Abraham consideran *La fabulosa máquina del sueño*, de José Donayre, como una obra importante de esta década. Publicada, también, en 1999, ha sido tildada muchas veces de inclasificable, aunque los críticos coinciden en que tiene los elementos necesarios para considerarla en la ciencia ficción. Según Elton Honores, «plantea un universo distópico con guiños al ciclo de la violencia política» (197).

Debido a las pocas periodizaciones que existen, la ciencia ficción peruana tiene registradas pocas obras en su historia. Sin embargo, la producción contemporánea se sigue con mayor aprecio y no dudamos de la importancia que tendrán las primeras

décadas del siglo XXI para elaborar una historia más completa. De la misma manera funcionarán las investigaciones de los críticos que rescaten libros hasta ahora olvidados. El recorrido que hicimos en estas páginas, ha logrado reunir varios títulos de las periodizaciones más accesibles sobre el tema.

1.3. El caso de José B. Adolph y la crítica

En esta sección revisaremos y analizaremos la crítica que se ha hecho a la obra de José B. Adolph en general. Hemos optado por dividirla en dos partes: la primera tratará de la crítica hecha a diversos trabajos narrativos de José B. Adolph; la segunda, de lo dicho acerca de *Mañana, las ratas*.

1.3.1. Recepción crítica general sobre la obra de José B. Adolph

El primero de los comentarios que mencionaremos es el que, en el año 2007, escribe Daniel Salvo sobre *Los cuentos del relojero abominable*, bajo el título «El relojero abominable – José B. Adolph». En este breve texto, se listan los cuentos que podrían considerarse más valiosos en el libro. Acompaña, a cada título, una pequeña nota que no alcanza, por la limitación en el espacio, un mayor desarrollo. Debido a eso, no se puede hacer mayor apreciación sobre esta reseña.

En el 2009, el mismo crítico publica, en el blog *Ciencia-ficción Perú 2002-2008*, cuatro reseñas sobre nuestro autor. La primera versa sobre *Los fines del mundo*, volumen de cuentos que Adolph publicara en 2003. En ella, hace un comentario a algunos relatos del volumen, aunque no profundiza ni menciona rasgos presentes en el carácter global del conjunto.

El segundo texto presentado, que llama «Reseña: Hasta que la muerte (José B. Adolph)», se refiere a ese libro de cuentos, uno de los más celebrados del autor. Fiel a su estilo, Salvo destaca algunos de los relatos con apuntes breves. No obstante, esta sí presenta una explicación sobre el volumen, junto a una descripción de los problemas de edición que tuvo en 1971. Opina que se trata de un volumen de cuentos que ubica al autor como uno de los referentes más importantes de la ciencia ficción en el Perú. Concordamos con esta crítica, ya que ese libro de cuentos contiene una mayor cantidad de relatos logrados («El falsificador» y «Nosotros, no» lo demuestran) que los presentes en los libros anteriores.

El tercero es una reseña sobre *Un ejército de locos*. En ella, Daniel Salvo destaca que la novela de Adolph no narra una catástrofe en los términos en que lo haría una película de acción apocalíptica. Más bien, el escenario sobre el fin del mundo le sirve al autor para retratar, por medio de la ironía, el absurdo que se esconde detrás del fanatismo (Salvo, Ciencia ficción Perú 2002-2008: Reseña: Un ejército de locos (José B. Adolph)). Esta es una lectura acertada, ya que Adolph propone constantemente escenarios extremos para desarrollar novelas de ideas.

Publicado en 2009, el cuarto número de la revista *Argonautas* dedicó una sección a textos sobre José B. Adolph. Se presentó una entrevista a Delia Revoredo, última pareja sentimental del autor, que realizó Carlos Enrique Saldívar. Además, se publicó un ensayo de Elton Honores sobre *Mañana, las ratas* que también apareció en el número 13 de *El hablador* (será comentado en 2.2.2., sección que habla sobre la recepción crítica de *Mañana, las ratas*). Entre esos ensayos está el de Christian Elguera, «J. B. Adolph: algo más que esperar». En él, Elguera reflexiona sobre la necesidad que tiene el escritor

de enfrentarse al poder y de generar, en sus lectores, inquietudes que los lleven a cuestionar lo que está establecido gracias la búsqueda incesante. En el caso de Adolph, el desencanto que genera la lectura de su obra tiene como objetivo el descubrimiento. El autor recurre, para el análisis, a «Persistencia» y «Desde las sombras» (de *Los cuentos del relojero abominable*), «Espero el tiempo» (de *Un dulce horror*) y «Armageddón en la Internet» (de *Los fines del mundo*).

Para Elguera, la espera pasiva los personajes que protagonizan esos relatos es la que los lleva al fracaso. José B. Adolph contrapone, según la lectura del crítico, la búsqueda incesante mencionada, que se manifiesta en acciones que ejecuta una persona crítica para transformar la realidad. Esa actitud es la que se genera en los lectores de Adolph cada vez que reflexionan en el marasmo que caracteriza a los personajes desencantados de cada cuento. Sin embargo, cabe precisar que se trata de una de las tantas lecturas que se puede hacer a los cuentos de Adolph, sobre todo de los primeros. En las novelas y los libros de cuentos que empieza a publicar a partir de la década de los noventa, el pesimismo de Adolph aparece con mayor notoriedad. Sus preocupaciones se alejan de la política y se interesa por la condición humana, a la que adjudica cierta condena a la derrota.

Otro de los ensayos que contiene aquel número de *Argonautas* es «Primera aproximación a “2246”, de José B. Adolph», escrito por Rony Vásquez. Se trata de un análisis del cuento a partir de tres elementos: el sentimiento maternal, la descripción de un universo alternativo y el terror frente a lo desconocido. El sentimiento maternal, que resulta ser conocido para los lectores, se transforma en lo desconocido gracias a los

elementos de irrupción (elementos fantásticos), lo que ayuda a generar el sentimiento de terror con el que termina el cuento.

La conclusión del ensayo de Vásquez es un comentario con la intención de defender el valor de las ficciones breves. Es decir, se sirve del análisis del cuento de Adolph (al que categoriza como minicuento, dentro de la clasificación de Dolores Koch) para demostrar que se puede lograr un efecto dramático con pocas palabras.

El siguiente texto de la revista es una semblanza breve, llamada «La huella de JBA y nosotros», sobre nuestro autor. Le siguen dos comentarios, uno de Daniel Salvo y otro de Luis Miguel Cangalaya, referidos también a la persona del escritor, que no comentaremos por ser de esa naturaleza. No existen más textos sobre José B. Adolph en este número de *Argonautas*.

En el año 2010, tras dos años de la muerte del autor, la revista de literatura *Tinta Expresa* dedica la sección central de su cuarto número a artículos sobre la obra de José B. Adolph. El primero que encontramos es el de Bernard Goorden, «La CF latinoamericana y José B. Adolph». En él, expresa que los años finales de los setenta e inicios de los ochenta constituyeron una época dorada para la ciencia ficción en la región. Aunque se trata de un recorrido geográfico, el autor del artículo se detiene en la obra de nuestro autor para resaltar la importancia que tuvo en esa época. Recuerda la gran cantidad de libros de cuentos que había publicado desde que inició la década: *Hasta que la muerte*, *Invisible para las fieras*, *Cuentos del relojero abominable* y *Mañana fuimos felices*. Además, relata que pudo haber publicado *Mañana, las ratas* en México, pero no lo hizo y tuvo que devolver a Adolph la única copia que existía de la novela. Este pequeño texto de Bernard Goorden sirve para ubicar a José B. Adolph en el panorama

latinoamericano y nos recuerda que, en comparación a otras literaturas de la región, la peruana gozaba de escasos representantes de la ciencia ficción.

En un estudio de naturaleza parecida, llamado «José B. Adolph y la edad de oro de la ciencia ficción peruana», Daniel Salvo muestra la importancia que tuvo la obra de José B. Adolph en la misma época que menciona Bernard Goorden: el final de la década de 1960 y la primera mitad de la siguiente. El autor comenta los cuentos que podrían considerarse como ciencia ficción. Este ejercicio de rápida crítica puede ser útil como una lista de los cuentos más destacables. Sin embargo, el lenguaje que utiliza para expresar sus opiniones sobre los relatos es coloquial y las valoraciones son, por lo tanto, imprecisas.

En la misma Tinta Expresa, «Eros y Tánatos en el *Diario del sótano* (1996) de José B. Adolph», escrita por Juan Cuya, utiliza una visión psicoanalítica freudiana que le sirve para describir el mundo representado en el libro de cuentos, el cual se vincula con la pulsión de muerte. Esa relación permite a Adolph retratar con efectividad una sociedad de seres neuróticos contaminados de individualismo y que, al mismo tiempo, no pueden autorrealizarse como individuos. Nos parece una lectura acertada la de Cuya, capaz de detallar el mundo desencantado que representa Adolph en otros libros. *Diario del sótano* es un claro antecedente de *De mujeres y heridas*, que muestra el mundo sin posibilidades de autorrealización para sus habitantes similar al descrito en el artículo. En *Mañana, las ratas*, novela objeto de la presente tesis, mucho más antigua, la Lima representada también esboza ese clima influenciado por la pulsión de muerte. Podemos afirmar, entonces, que la conclusión a la que arriba Juan Cuya sobre el universo de varios cuentos de *Diario del sótano* se puede aplicar a otros títulos de nuestro autor.

En ese número también se le dedica espacio a un dossier elaborado por Elton Honores, en el cual se nos revelan datos de la vida de José Adolph y se rescatan textos de su adolescencia aparecidos en la revista del Colegio San Andrés, donde estudió. El nombre de la publicación era *Leader* y los de los textos publicados, «Eduardo Benes», publicado por el autor cuando cursaba el tercer año de secundaria en 1948, y «Las migajas», que vio la luz un año después. El primero de ellos está referido a la muerte del expresidente checoslovaco y se escribió un mes después de que esta ocurriera. Se trata de una evidencia temprana sobre el interés de nuestro autor por la política. El segundo es el primer relato del que tengamos noticia. Es valioso el rescate que hace Honores de este texto en especial, porque demuestra tanto la conciencia social del autor (está escrito en un tono de denuncia) como su juvenil adscripción al realismo que primaría en los años cincuenta en nuestra literatura, y que trocaría, luego, por el camino fantástico y de ciencia ficción presente en su primer libro, *El retorno de Aladino*, años después.

Asimismo, aparece una carta que envió a la revista *¡Ya!* en 1949, que versa sobre la falta de agua que se sufría en ese tiempo, lo cual también demuestra que, desde muy joven, Adolph se preocupaba por asuntos que concernían a su comunidad. El dossier también publica dos cartas enviadas a su amigo Rudy Neisser, una de 1950 y otra de 1952; una crónica breve en alemán que publicara originalmente en la revista *Ein provisorium yatch*, en 1965 (traducida por Delia Revoredo); una traducción ficticia de una parte del *Necronomicón*—libro nombrado en la obra de H.P. Lovecraft— referida al Perú, con el título de «El *Necronomicón* y el Perú», que se había publicado en *El Comercio* en 1977; una carta a René Avilés Fabila (1980); otra, dirigida a Bernard Goorden (1981); el prólogo del libro *Enrique y su miniteatro*, de 1989; las columnas «Amor» y «Muerte»,

publicadas en la sección «Cajón de sastre» del diario *La República* en 1991; y «Best-sellers a mí», aparecido en *Caretas* el 5 de febrero de 2004.

Otra publicación del 2010 fue *Panel A-L. Reflexiones sobre literatura y discursos de América Latina*. Está compuesta por las ponencias que se presentaron para el II Congreso Nacional de Estudiantes de Literatura del Perú. La única que expone algo sobre nuestro autor es «Una lectura psicoanalítica de “Hasta que la muerte” de José B. Adolph», de Christian Espinoza Calle. El ensayo hace uso del psicoanálisis para demostrar que, en ese relato, el narrador se enfrenta a la realidad de la muerte por medio de la mirada del otro. En el cuento, se representa una sociedad en la que no se puede morir. Una vez que el personaje contempla la tragedia de su inmortalidad en la mirada de la amada, siente el deseo de fenecer. Por lo tanto, la muerte se revaloriza como aquello que ratifica la vida. Este ensayo adquiere mayor importancia si se lo observa en perspectiva: se trata de una lectura psicoanalítica que describe el texto, pero no desarrolla una hipótesis sobre él, aunque nuevamente se presenta la duplicidad amor/muerte como tema importante de la ficción de Adolph.

En el año 2011, Alex Romero publica, en el blog *La vaca multicolor*, un ensayo titulado «Estudio sobre “El anti-bestseller” de José B. Adolph». En este cuento, el amor, dice el ensayo, se presenta de dos maneras: como un tópico propagado por los best-sellers y como el real, que se manifiesta en el matrimonio. Adolph ironiza sobre la idealización del amor porque esta tiene duración limitada: desaparece apenas toma su lugar la rutina. La única manera de hacer eterno el ideal del amor es elegir la muerte en el momento de la máxima intensidad. Con este ensayo, Alex Romero destaca una

característica de la obra de José Adolph que puede considerarse esencial: la ironía, en su obra, es un mecanismo de regreso a la realidad.

En el 2013, la revista *Ínsula Barataria* publica el artículo «“Quizás nada sea tan parecido a escribir como amar”»: una interpretación de *Los fines del mundo* de José B. Adolph», de Daniel Carrillo Jara. En él, a través de un análisis semiótico, se busca demostrar que el fin del mundo no se refiere a un acontecimiento fantástico y externo, sino «a una metáfora del fracaso de las relaciones humanas» (140). El suceso apocalíptico es inminente, pero lo que tiene mayor importancia es la dimensión íntima. Para demostrarlo, se hace uso de la semiótica tensiva en tres cuentos: «In memoriam», «Depresión» y «Ambos esperaban».

Coincidimos con Daniel Carrillo en que la obra de Adolph, sobre todo los cuentos que pertenecen a los últimos libros, presenta el pesimismo con relación a las relaciones íntimas como el tema central que articula las historias. El contexto de los personajes actúa de forma análoga al declive de sus vidas personales.

También, en el 2013, se publica *Parabolas of science fiction*, editado por Brian Attebery y Veronica Hollinger. Este libro presenta una selección de artículos que dan cuenta de las distintas formas en las que la ciencia ficción ha elaborado un corpus de género. Es decir, se presume que existirían constantes en diferentes cuentos y novelas de ciencia ficción que contribuyen a la formación y consolidación del género. Para lograrlo, se enfocan en las manifestaciones de este tipo de literatura alrededor del mundo. En el capítulo llamado «Second Contact: The first contact story in latin american science fiction», escrito por Rachel Haywood, se analizan las representaciones de contactos entre extraterrestres y habitantes de la Tierra en la literatura de América Latina.

«El falsificador», de José B. Adolph, es utilizado como ejemplo de un contacto entre ambas especies que sirve para alterar la historia de la conquista española. Asimismo, el cambio de la crónica de Cieza de León, que es narrado en el cuento, constituye una forma de desautorizar la historia oficial, pues habla de una falsificación extraterrestre. Dado que Adolph utiliza una cita real de la crónica, el efecto conseguido es mayor, lo que se destaca en el texto de Haywood.

En el caso de este ensayo, se quiere adscribir la obra de nuestro escritor a un corpus internacional. Sin embargo, aunque ello es útil para calificar, con mayores y mejores argumentos, sus libros de cuentos como obras importantes de la ciencia ficción, no llega a servir para explicar las implicancias políticas de la obra de Adolph, que es lo que más nos interesa para el presente trabajo.

El artículo de Elton Honores, «La ciencia ficción peruana y las poéticas de la ficción en Clemente Palma y José B. Adolph», que habíamos citado anteriormente por el panorama de la ciencia ficción peruana que presentaba en sus primeras páginas, expone cómo ambos autores reflexionan sobre su quehacer creativo, que se desarrolló, en su mayoría, en el género de la ciencia ficción.

Según las observaciones hechas, las diferencias son evidentes. Clemente Palma prefería la invención total. La literatura es, para él, artificio, ficción pura. Además, está asociada al divertimento burgués, es decir, a la evasión solitaria. Para Adolph, la literatura también comprende ese proceso, pero cumple un doble rol: aparta al lector del mundo para, al mismo tiempo, asentarlos más en él. La experiencia literaria, según Adolph, sería retroactiva, un viaje a la ficción con retorno a la realidad para la comprenderla mejor.

Este es, sin duda, un trabajo loable. No existía en la bibliografía sobre Adolph un estudio que prestara atención a la reflexión que el autor hacía del quehacer literario. Incluso si tomamos en cuenta eso, no podemos dejar de sugerir la necesidad de matizar esas reflexiones, que hace en artículos que publicó en los 70, con lo que dice sobre la literatura en el prólogo a *Mañana fuimos felices*, en el que expresa que, en el caso de la literatura: «quizás su tarea más importante sea la de reemplazar la ilusión por la esperanza» (Adolph, *Mañana fuimos felices* 10). Recordamos también la última parte de *Un dulce horror*, en la que el autor presenta más dudas que certezas: «al final de todo ello, descubrir que mis continentes son patios, que mis estrellas son luciérnagas, que nada de lo dicho fue suficiente ni exacto» (Adolph, *Un dulce horror* 91). Pero, además, presenta una visión mucho más «aislada» de la literatura al afirmar que: «Así es, para mí, escribir: gozar y compartir, odiar y sufrir, no como sublimación sino como acto en sí, válido por sí mismo, autosostenido y grandioso pese a su inutilidad final» (91). Este libro lo publicó en 1989, una década después de que planteara aquellos pensamientos sobre la naturaleza de la ficción, lo cual nos muestra una evolución en la forma de concebir este tipo de arte y el oficio de escritor.

Un diálogo entre estas fuentes y la poética que Honores infiere de aquellos dos artículos rescatados del olvido sería bastante más provechoso, porque matizaría la reflexión de la poética de Adolph sobre la CF con lo que él creía que significaba escribir y nos ofrecería, finalmente, una comprensión cabal de la evolución de su poética.

1.3.2. Recepción crítica sobre *Mañana, las ratas*

El primer ensayo que trata sobre esta novela es «El sujeto programado y la ciudad distópica en *Mañana, las ratas* (1984), de José B. Adolph», de Elton Honores, publicado en el 2008, muchos años después de la publicación del libro. Aunque apareció ese año en el número 15 de la revista electrónica *El Hablador*, una versión reducida fue difundida en el cuarto número de *Argonautas*. No utilizaremos esta última, pues la primera es más completa.

En esta versión del ensayo, a diferencia de la publicada en *Argonautas*, se expone la muy breve y poco especializada recepción crítica que existía hasta entonces sobre *Mañana, las ratas*, que aprovecharemos en comentar en este espacio. El primer comentario perteneció al diario *La República* y fue escrito por un autor anónimo en julio de 1984. En él, se resaltan las relaciones que tiene *Mañana, las ratas* con novelas del mismo género en otros países. Adquiere mayor valor gracias a ese factor: es una novela de ciencia ficción que hereda mucho de Bradbury y Vonnegutt, pero la primera que se refiere al contexto limeño. Esa analogía es acertada, pues Adolph la había mencionado en una de las cartas que dirigió a Bernard Goorden en 1981, hecha pública en el Dossier José B. Adolph perteneciente al cuarto número de *Tinta Expresa*. Además, en esta primera reseña se plantea la similitud del espacio limeño que presenta la novela y el descrito por Sebastián Salazar Bondy en *Lima, la horrible*, intertextualidad que retomará, en el 2012, Giancarlo Stagnaro en un artículo que será comentada más adelante.

En agosto de 1984, apareció un texto pequeño, también en *La República*, en el que se le llamó «novela de anticipación» por primera vez; pero no se valora la novela únicamente por ello. Se valora, además, el uso de la ironía en ella.

Lo contrario pasa en la otra reseña que presenta Elton Honores: la que escribió Ana María Gazzolo para *El Comercio*, publicada en agosto de 1984. Ella menciona que la novela no desarrolla bien los personajes y es, en general, precaria. Acierta al momento de expresar que tanto el argumento como los personajes son lineales y simples. Aunque, habría que hacer una precisión: en el caso de Tony Tréveris, existe una transformación y es el único personaje que llega a tener profundidad. Los demás, incluida Linda King, sufren de ser útiles para expresar las ideas de la novela, que son las verdaderas protagonistas. Por ello es que Gazzolo también le imputa a Adolph el haber expuesto sus ideas de manera agobiante. *Mañana, las ratas* es una novela de ideas y, dada su brevedad, ocupa mucho espacio para explicar la ideología del orden mundial y las circunstancias que derivaron en él. También es cierto que, al exponer, por momentos, escenas de acción trepidante, podría haber sido relatada de una manera más ágil. Ese constituye el único ejemplo de valoración negativa que existe sobre la novela.

Luego, se presenta un comentario favorable que se publicó en *El diario de Marka* firmado por un desconocido OFAL en setiembre de 1984. Halaga la manera en que Adolph construye el universo de *Mañana, las ratas*. Asimismo, toma una posición contraria a la que defiende Gazzolo, ya que anuncia que el relato jamás pierde la tensión ni el ritmo. Creemos que la novela se ubica en un punto medio, pues, aunque desarrolla un conflicto hasta las últimas páginas, también adquiere un tono expositivo al momento de describir la configuración del mundo, hasta el punto de parecer pedagógico en algunos pasajes. Ello hace que pierda tensión en ciertos momentos, aunque la recupera más adelante.

Un pequeño comentario escrito por González-Vigil al respecto en la introducción de su libro *El cuento peruano 1968-1974* valora la novela, en pocas palabras, como un valioso relato de anticipación sociopolítica. Por último, Honores destaca el comentario que Daniel Salvo hace en su panorama de la ciencia ficción, que hemos citado en páginas anteriores.

Después de esa exposición, Honores expone acerca de lo que tratará su ensayo: las formas de programación del sujeto en *Mañana, las ratas*. Según él, son dos los elementos con los que esta se logra: la liberación del sexo al punto de convertir al sujeto en objeto de placer y el orden político determinado por las empresas.

Otro punto que resalta es la representación de la ciudad en el futuro. Lima ha empeorado su hacinamiento y ha marcado más las diferencias entre los ciudadanos. La arquitectura colonial y los ornamentos del pasado han dejado de cuidarse. En su lugar solo hay nubes de polvo. Además, Honores destaca la importancia del orden político que se representa en la novela, el cual evade la realidad decadente al punto de dejar las decisiones importantes en manos de las computadoras. Estos elementos que rescata son los más importantes que tiene el libro, los que hacen de él una épica que escapa de la anécdota y, como menciona finalmente Elton Honores, eso la convierte en «una de las novelas de ciencia ficción peruana más destacadas de las últimas décadas» («El sujeto»).

La lectura que hace este crítico del texto de Adolph se acerca a la que deseamos plantear nosotros en esta tesis. Se trata de un trabajo vinculado a la dimensión política y que analiza con detenimiento algunas aristas del desarrollo ideológico del Imperio, así como algunos aspectos del control biopolítico que este ejerce sobre la población. Al

interconectar la libertad sexual con el control de las empresas, se sugiere la naturaleza de la ideología del Imperio tal como es presentada en esta tesis.

Alfredo Illescas publicó «José B. Adolph: la anticipación tecnopolítica como instrumento de subversión intelectual» en el cuarto número de *Tinta expresa*, en el 2010. En él, hace un repaso por tres novelas de Adolph: *La ronda de los generales*, *Mañana, las ratas* y *Un ejército de locos*. A partir de un análisis de las representaciones de política elaboradas en las novelas, se busca explicar cómo Adolph inaugura, con su novelística, el subgénero de la anticipación tecnopolítica en el Perú. Se sirve de este para representar el enfrentamiento entre la clase subalterna y la dominante. Esta confrontación se realiza, según Illescas, en espacios cerrados.

El artículo comienza realizando una justificación de la elección, por parte de José B. Adolph, de la ciencia ficción como género para muchas de sus obras. Según Illescas, se trata del género que puede ser más crítico con la sociedad. Además, sirve como un género con el cual Adolph no obtenía demasiada visibilidad, lo que le convenía para escribir sin tener problemas con ningún gobierno.

El autor procede con un análisis de *La ronda de los generales* que le ayuda a establecer el derrotero de la visión anticipatoria de Adolph. Recordemos que *La ronda* es la primera novela publicada por el autor. En palabras de Illescas, esta ya «contiene la concepción política que refinaría extendiéndola a la globalización y la anticipación tecnopolítica que empieza en su producción del género» (149). De la misma manera, menciona, acertadamente, que la imagen de la Iglesia como institución aglutinante para la sociedad en tiempos de cambios, que será evidente en *Mañana, las ratas*, aparece en esta novela como antecedente.

Luego, el autor dedica gran parte del artículo a *Mañana, las ratas*. Realiza un análisis semiótico del recorrido de las posiciones políticas de Tony Tréveris. Así, en la novela, para Alfredo Illescas, se llega a hablar de los conflictos entre capitalismo y socialismo; pero, sobre todo, se habla de la imposibilidad de destruir el capitalismo a través de una revolución. Por el contrario, se trataría de reformular el capitalismo. En otras palabras, *Mañana, las ratas* sería una novela sobre el desencanto: de las posibilidades del capitalismo y de la revolución que busque derrocarlo. La conclusión general a la que llega es que Adolph propone que los mecanismos de subversión se pueden ejercer desde las redes digitales.

Aunque muchas de estas afirmaciones pueden ser correctas, Illescas incurre en algunas imprecisiones. En el caso del nombre de la empresa en la que trabaja Tony Tréveris, dice que se llama «maribaco». El verdadero nombre es EPESA. Además, no existe evidencia en la novela que pruebe la relación entre la caravana de los niños que desfilan drogados y son azotados por un sacerdote y el movimiento de los cat-ox, como se afirma en el artículo. En la novela se dice que no es segura la asociación entre la procesión y la secta. Por último, se afirma que las reflexiones del narrador en *Mañana, las ratas* sobre la tecnología son importantes para entender los problemas morales que ocurren en nuestro tiempo. Estas reflexiones, sin embargo, pertenecen a Tony Tréveris y no al narrador, que tiene una voz imparcial en la novela.

A pesar de las observaciones expuestas, Alfredo Illescas establece un primer contacto entre lo representado en la novela y la sociedad del Imperio, descrita por Toni Negri y Michael Hardt, aunque lo hace a través de la exhibición de espacios cerrados, tal como lo planteó en la hipótesis del texto, con la sociedad limeña que presenta la novela.

Además, explica correctamente el recorrido de Tréveris desde la Lima aristocrática (lugar de los «No pobres») hasta el satélite, lugar de los «ricos». Al mencionar la destrucción del satélite ocurrida al final de la novela, plantea que el capitalismo no caerá y seguirá su ciclo a través del tiempo sin importar quiénes queden a cargo.

Finalmente, también sirviéndose de la semiótica de Greimas, el artículo se centra en dos novelas que comparten un mismo universo (según Illescas, junto al cuento iniciador «Armagedón en la Internet», componen una trilogía): *La verdad sobre Dios y JBA* y *Un ejército de locos*. En ellas, destaca el autor, se presenta el tránsito desde la vida anodina de los protagonistas, JBA y Maggie O'Neil, hasta la muerte y «resurrección» en forma de hologramas, que ocurre en la última novela.

Si bien existen las imprecisiones que mencionamos, ello no quita razón al autor en cuanto ubica a Adolph como el primer autor peruano de anticipación política. Sin embargo, habría que especificar qué rol cumple en esa categoría la novela de Julián del Portillo, *Lima de aquí a cien años*, publicada en el siglo XIX, pero tal tarea escapa de los alcances de este trabajo.

En cuanto a la hipótesis del ensayista, la inclusión de *La ronda de los generales* para sustentarla no es tan efectiva como lo sería la presencia de una novela que se enmarque en esa línea como *Mañana, las ratas* o *Un ejército de locos*. Tal vez, la inclusión de la última novela publicada, *La bandera en alto*, hubiese actuado como un mejor ejemplo. Sin embargo, el artículo sí ayuda a ver que la narrativa de Adolph contiene elementos coincidentes que la atraviesan y le dan un carácter unitario a su obra, como la muerte, la religión y la crítica social por medio de la ironía.

También en el 2010, en la revista de literatura y cultura *Ínsula Barataria*, se publica «José B. Adolph: La crítica de la cultura y la sociedad en *Mañana, las ratas* (1984)», de César Espinoza García. Este menciona que, en ella, Adolph denuncia «vicios que se dan en la actualidad: la cada vez más creciente preponderancia al consumismo y la sobrepoblación humana» (239). Para hacer su denuncia, el autor de la novela utiliza el género de la ciencia ficción y, de esa manera, explica algunos de los aspectos más importantes de la cultura contemporánea. El género lo ayuda porque toda anticipación facilita la explicación de las consecuencias de los fenómenos actuales. Se trata de una reflexión sobre la sociedad. No había otra manera mejor de exponer ideas sobre el estado deplorable de la cultura fruto del imperio del capital que la elección de la ciencia ficción como género.

La concepción de cultura de la que se sirve César Espinoza es aquella que desarrolla Theodor Adorno, aunque el que realiza es un análisis inmanente de la novela. De esa manera, concluye que *Mañana, las ratas* recrea de manera efectiva los aspectos de nuestra cultura. El autor resalta el problema de lo que llama "la caída espiritual del hombre", una manera en que la población mundial se vuelve menos humana a pesar de su crecimiento demográfico, ya que el capitalismo y la política económica de este lo convierten en un producto. Esta última mención se vincula a lo que planteamos en el presente trabajo: el paradigma imperial que representa Adolph ejerce el control biopolítico sobre la población (se explica en el capítulo II y III). Por ello, la interpretación inmanente realizada por Espinoza se acerca a nuestra hipótesis, pero desde la perspectiva de la cultura, tal como es entendida por Theodor Adorno.

En el 2012, Giancarlo Stagnaro publicó «La invención del futuro. Lima y la dimensión distópica en *Mañana, las ratas*, de José B. Adolph» en la *Revista Iberoamericana*. En ese artículo, establece una relación entre el carácter de distopía que existe entre la concepción de Lima en *Mañana, las ratas* y la que anuncia Sebastián Salazar Bondy en *Lima, la horrible*. En el ensayo se dice que ambos conciben el fracaso de la articulación de Lima como resultado del fracaso en el proyecto de modernización del Perú. Adolph añade a esa concepción el contexto de violencia política que ya se vivía cuando se editó la novela.

Al respecto, Stagnaro recurre a una cita de *Intermitente recurrencia: la ciencia ficción y el canon literario hispanoamericano*, de Luis Cano. En ella se dice que los escritores de este género, en la década de 1970, representaban distopías que se basaban en los resultados del orden establecido en ese contexto, conclusiones agudizadas de los conflictos que vivían los países de la región en esa década. Estas representaciones son una respuesta al desencanto que sucedió luego de las promesas de revolución que habían surgido en las décadas de 1950 y 1960.

A ese pensamiento desilusionado de las utopías que supusieron las revoluciones en América Latina, característico de la década en que se escribe la novela, Stagnaro agrega el aporte de la generación del 50: la imagen de Lima como una urbe poco preparada para recibir los efectos de la migración masiva, aquella que Sebastián Salazar Bondy describió en *Lima, la horrible*. Es por eso que Adolph figura como un continuador de dicha generación: la organización de Lima que presenta *Mañana, las ratas* es la distopía de la misma ciudad, su futuro.

El vínculo que establece Stagnaro entre la novela de Adolph y el libro de Salazar Bondy es la conclusión más acertada de las que presenta su ensayo y aporta una nueva clave de lectura. Asimismo, sirve para ubicar *Mañana, las ratas* en la línea de tiempo del canon literario peruano, como la continuación de una generación que se ha caracterizado por su confeso realismo. Este tipo de acercamientos permiten ver que la tradición fantástica puede convivir con aquella que ha ocupado el lugar hegemónico y ampliar sus horizontes.

Por otro lado, debemos hacer un comentario del ensayo «La ciencia ficción peruana», de Carlos Abraham (y que hemos citado en páginas anteriores): el autor realiza una lectura incorrecta del argumento de la novela de Adolph. En la parte que alude al texto, dice:

La novela *Mañana las ratas* (1984) presenta un caótico Perú futuro gobernado por compañías multinacionales en connivencia con la Iglesia Católica. Los dirigentes habitan en lujosos satélites artificiales, muy por encima de la contaminación y los tumultos del planeta. La única fuerza que se les opone es un grupo de guerrilleros rebeldes que desarrolla su campaña combinando la lucha armada y la infiltración informática (413-414).

El autor desconoce que los católicos no forman parte de la dirigencia del Perú en un inicio. Se dice, además, que quienes se oponen son rebeldes guerrilleros. Pero los guerrilleros son, en realidad, católicos ortodoxos bajo el mando del cardenal negro. En la novela hay una variedad abrumadora de religiones y cultos, no solamente la Iglesia Católica.

Debe mencionarse también el caso de Lucero de Vivanco, que había publicado, en la *Revista de crítica literaria latinoamericana*, un ensayo sobre *Mañana, las ratas*, llamado «Apocalipsis (post-bicentenario) en la Ciudad de Lima. Representaciones de la

‘modernidad’ y la ‘nación’ en *Mañana, las ratas* de José B. Adolph», en el 2010. Sin embargo, una ponencia elaborada en noviembre del 2009, titulada «Entre el pasado y el futuro: distopía y apocalipsis en la Ciudad de Lima (a propósito de José B. Adolph)» demuestra ser el texto primitivo del ensayo. Otra ponencia, «Lima, entre lo global y lo local: la visión apocalíptica en *Mañana, las ratas* de José Adolph» fue escrita en el mismo año y presenta, también, el mismo texto con cambios ligeros. Hasta este punto, se puede hablar de tres versiones del mismo estudio.

Cuando la autora publicó el libro *Historias del más acá. Imaginario apocalíptico en la literatura peruana* en el 2013, se pudo encontrar una última versión del texto, bajo el subtítulo «El apocalipsis y lo real en la ciencia ficción: *Mañana, las ratas*» como parte del capítulo «El apocalipsis como distopía». Esa es la versión que comentaremos, por ser la más completa.

Según Lucero de Vivanco, Adolph hizo uso de tres códigos distintos para construir su novela: el apocalíptico, el de la ciencia ficción y el de la distopía. A través de ellos, llega a representar una sociedad limeña estratificada a causa de dos elementos: la herencia colonial de violencia y discriminación, y la incapacidad de la clase dirigente para integrar el Estado-nación peruano.

El primer elemento se expresa desde la fecha que elige el autor para el inicio de *Mañana, las ratas*: 18 de enero de 2034, aniversario de la fundación de Lima. El orden que introdujo la conquista al momento de instalarse en el continente sigue vigente muchos años después en la escisión que muestra la novela. Esta se basa en el racismo, la animalización del otro (recordemos que son llamados «ratas»). Además, el escenario

apocalíptico de batalla «repetirá el gesto del fundador: la batalla final será también un nuevo comienzo; un renovado Nuevo Mundo será instaurado» (De Vivanco 102).

Respecto de este punto, la autora sostiene que la omisión del 28 de julio en la narración de la novela es una forma de indicar que el discurso colonial se mantiene. Agrega que es una forma de revelar que el proyecto de nación, que se ideó desde esa fecha, ha fallado. Sin embargo, esta idea es arbitraria y nace de una suposición que, aunque ajustada a la hipótesis de lectura que plantea la autora del ensayo, no tiene mayores argumentos con base en la novela.

El segundo elemento se expresa en la organización de la sociedad representada en la novela. Esta, a pesar de los años que han pasado desde la fundación de la república, aún mantiene el patrón de la minoría sobre la mayoría. Ello propicia el enfrentamiento entre las «ratas» y la dirigencia. Las primeras tienen solo el poder de las masas y la segunda cuenta con el apoyo de los organismos oficiales, el ejército, etc. Ese enfrentamiento es el que alcanza dimensiones apocalípticas.

Como se ha visto a lo largo de esta sección, la crítica de *Mañana, las ratas* ha apuntado a categorizarla como una distopía y, para hacerlo, resume sus características. No obstante, la breve extensión de estos ensayos no les permite desarrollar un análisis específico de la estructura social representada en la novela, que es el fin de este trabajo.

También pudimos evidenciar que *Mañana, las ratas* puede clasificarse como ciencia ficción. Tal consideración se debe a que, en ese género literario, se examinan las relaciones y conflictos entre el ser humano y el avance técnico de la civilización.

Asimismo, se puede afirmar que, en general, las periodizaciones de este tipo de literatura en el Perú son pocas, lo que dificulta la elaboración de un corpus, sobre todo en las décadas que hemos decidido estudiar: las del 80 y el 90.

Luego de haber estudiado la ciencia ficción, su práctica en el Perú y la recepción crítica de la obra de Adolph, pasaremos a presentar el marco teórico, para el cual haremos uso del término «ideología», así como de categorías pertenecientes a la semiótica del discurso y el concepto de «Imperio».

Capítulo II

Ideología, semiótica e Imperio

En el primer capítulo se ofreció una definición de ciencia ficción basada en las propuestas de varios autores. Asimismo, se expuso una periodización del género en el Perú, centrada en las décadas de 1980 y 1990. Por último, se observó la recepción crítica de la obra de José B. Adolph y, en específico, la que tuvo *Mañana, las ratas*, novela que estudiamos en este trabajo.

En este segundo capítulo, se expondrá el marco teórico de la semiótica de Jacques Fontanille, que utilizaremos a lo largo de este capítulo y el siguiente. Se explicará el enfrentamiento entre ideologías desde la perspectiva de actantes semióticos que buscan apropiarse del dominio de un campo cultural mayor, al que denominaremos semiosfera. Para lograrlo, primero definiremos el término «ideología» según Terry Eagleton, Slavoj Žižek y Raymond Williams. Ello nos permitirá comprender la noción más básica para el enfrentamiento ideológico, que se explicará con las nociones semióticas

de instancia de discurso y el esquema canónico de la prueba, desarrollados por Jacques Fontanille. Luego, para entender el espacio en el que se realiza ese enfrentamiento, recurriremos a la categoría de semiosfera, desarrollada por Iuri Lotman. Se sumará a ello una exposición sobre lo que Michael Hardt y Toni Negri llaman «paradigma imperial» o «Imperio». A partir de esas explicaciones, se ampliará lo que hemos resuelto nombrar «ilusión de convivencia», que definiremos al final del capítulo.

Con ello, se planteará nuestra hipótesis central de investigación: el enfrentamiento del ideología del Imperio con otras ideologías, en *Mañana, las ratas*, se resuelve en la dominación del primero a través de la «ilusión de convivencia».

2.1. Concepto de ideología

Elaboraremos una definición del término «ideología» a partir de los trabajos de Terry Eagleton, Slavoj Žižek y Raymond Williams. Una vez establecido ese concepto, será posible comprender a qué nos referimos con «enfrentamiento».

Terry Eagleton plantea diversas acepciones de la palabra en *Ideología: una introducción* (52-55):

- Espacio o campo simbólico que contiene todo aquello que «relaciona» la vida social de una sociedad determinada.
- Ideas y creencias que son símbolo de las condiciones y experiencias de un grupo socialmente significativo.
- Campo discursivo en el que poderes sociales entran en conflicto, porque promueven intereses distintos.

- Legitimación de intereses de un grupo dominante en creencias e ideas no necesariamente verdaderas.
- Grupo de creencias que parten de la estructura material de un conjunto de la sociedad.

Sobre esta última definición, Eagleton menciona que, por más que la sociedad posmoderna aparentara vivir «sin ideología», el capitalismo tardío sigue precisando un sujeto autodisciplinado que responda a cierta ideología. Por eso, al hablarse de la estructura material de un conjunto de la sociedad, se hace referencia a una condición inevitable: cómo el estado real de la actualidad afecta las creencias de distintos grupos de personas. No se trata, entonces, de un estado que precede a la construcción de la sociedad, sino que parte de cómo está construida (o estructurada) una parte de la misma y eso influye en las creencias sobre la sociedad en general. Estas, sin duda, parten de la subjetividad de los individuos, quienes la procesan al experimentar la estructura material de la sociedad.

Slavoj Zizek (2003), en su libro *Ideología. Un mapa de la cuestión*, repasa las nociones de ideología que han imperado en las ciencias sociales. Así, según Habermas, la ideología se puede entender como «una doctrina, un conjunto de ideas, creencias, conceptos y demás, destinado a convencernos de su "verdad", y sin embargo al servicio de algún interés de poder inconfeso» (Zizek, *Ideología. Un mapa de la cuestión* 17).

Para la tradición iluminista, por su parte, la ideología representa la noción velada (o falsa) de la realidad surgida de diversos intereses "patológicos" (el miedo a la muerte y a las fuerzas naturales, los intereses de poder, etc.) (18).

Para Barthes, se trata de la «“naturalización” del orden simbólico; esto es, como la percepción que reifica los resultados de los procedimientos discursivos en propiedades de “la cosa en sí”» (18).

Para Ernesto Laclau, «el significado no es inherente a los elementos de una ideología como tal, sino que estos elementos funcionan, más bien, como "significantes flotantes" cuyo significado es fijado por el modo de significación hegemónica» (20). Esto quiere decir que una palabra, por ejemplo, 'libertad', tendrá un significado distinto para cada ideología. El matiz de la significación estará determinado por la estructura de creencias que significa la ideología, y, de esta manera, alterará su significado. Este concepto se relaciona con aquello que precisa Derrida, que «(re)define retroactivamente la naturaleza misma de la identidad "literal"» (citado por Žižek 20). Esto quiere decir que lo que es literal para una ideología (el significado literal de 'libertad', por ejemplo) cambia de acuerdo a la ideología en la cual está contenida el concepto y esa redefinición constituye la identidad de la ideología misma.

En el mismo sentido, Žižek sugiere que la realidad es indistinguible de la ideología. Aun aquello que parece despercudido de la ideología, es decir, que no está influenciado por ella, es ideológico, porque se basa en una serie de presupuestos que ya estaban antes y representan el porqué de cada actitud o creencia.

Para Raymond Williams, el concepto de ideología se ha estudiado en dos perspectivas. En la primera, se refiere a las creencias que asume una sociedad de manera consciente. Esto quiere decir que, para ese enfoque, la ideología trata de las creencias o prácticas explícitas de una sociedad. En la segunda, se define como una visión particular del mundo, que incluye las primeras manifestaciones y agrega hábitos o

actitudes menos conscientes e inconscientes. Para el análisis que emprenderemos en el siguiente capítulo y con el objetivo de conjugar las definiciones de ideología de nuestros autores, es necesario pasar de ese primer sentido de ideología al segundo. En otras palabras, nos sirve mucho más la noción de ideología que considera creencias inconscientes y asunciones automáticas en determinado contexto.

Específicamente, la ideología propia se descubre una vez que se enfrenta a la diferente. Por ello, se puede asegurar que «no hay ideología que no se afirme a sí misma por medio de su demarcación respecto de otra "mera ideología". Un individuo sometido a la ideología nunca puede decir por sí mismo "Estoy en la ideología", siempre necesita otro corpus de doxa para poder distinguir de ella su propia posición "verdadera"» (Zizek, *Ideología. Un mapa de la cuestión* 29).

Ya que se han revisado las diversas nociones de ideología que plantean estos autores, proponemos una definición del término que sirva para este trabajo. En síntesis, podemos decir que la ideología es el grupo de creencias y actitudes, no necesariamente conscientes, que dotan al mundo de un significado determinado y subjetivo. En otras palabras, la ideología hace que cada acto o elemento cotidiano tenga un significado más allá del literal. Se trata de una visión de mundo, un cristal a través del cual se observan y reinterpretan los fenómenos de manera crítica.

2.2. La semiótica enfocada al discurso

Para entender la instancia del discurso debemos revisar, de manera general, algunos conceptos básicos sobre la semiótica que desarrolla Fontanille, aquella centrada en el discurso. Luego, se definirá la instancia del discurso, lo cual nos permitirá referirnos al esquema canónico de la prueba, que será usado en este y el siguiente capítulo.

2.2.1. Mecánicas de la percepción: cuerpo propio, exteroceptividad e interoceptividad

El cuerpo propio se puede definir como una envoltura a partir de la cual se determina un interior y un exterior. Es la posición que asume el sujeto. Sin importar dónde esté posicionado, generará siempre una «brecha entre *universo exteroceptivo, universo interoceptivo y universo propioceptivo* [...] La significación supone, entonces, para comenzar, un mundo de percepciones, donde el cuerpo propio, al tomar posición, instala globalmente dos macrosemióticas» (Fontanille 35).

Ambas son las que hemos nombrado anteriormente: lo exteroceptivo y lo interoceptivo. El universo propioceptivo, por su parte, se define como la percepción de los cambios en el cuerpo propio o sus fronteras. Este universo es sensible al contacto con lo interoceptivo (como las emociones y los afectos) y con lo exteroceptivo (sensaciones). Además, según agrega Fontanille, el cuerpo propio tiene la propiedad de pertenecer a ambos universos. El cuerpo propio es, al final, el punto de referencia a partir del cual se realiza el conocimiento.

2.2.2. La instancia del discurso

Primero debemos aclarar lo que significan, para el autor de *Semiótica del discurso*, la mira y la captación, ya que ambos conceptos serán utilizados más adelante. Debemos entender que, cuando una persona se enfrenta a un fenómeno, se encuentra con una presencia. La mira es la percepción de la intención de una presencia, es decir, de la manera en que ella afecta a quien la percibe. Quien percibe cambia su relación con el exterior, su forma de verlo: lo percibido ha provocado una afectación. La captación, por

otro lado, se define como la percepción de la extensión de la presencia. Eso quiere decir que todo lo que se refiera a los límites, la cantidad y la pertinencia pertenece a este dominio.

Cuando se habla de instancia de discurso, según Fontanille, se hace referencia a «el conjunto de operaciones, de operadores y de parámetros que controlan el discurso» (84).

2.2.2.1. La toma de posición

La primera de las operaciones realizadas es la toma de posición. Esta se refiere a cómo la instancia reparte lo que corresponde al mundo exteroceptivo o externo (el mundo que proporciona el plano de la expresión) y lo que corresponde al mundo interoceptivo (que proporciona el plano del contenido).

El operador de esta primera etapa es el cuerpo propio que, al instalarse en una zona de referencia, asume también un lugar en la dimensión de la intensidad y la extensión. En el caso de la primera, la toma de posición se llamará «mira», que es lo que afecta al cuerpo propio con una intensidad sensible. La «captación», por otro lado, forma parte de la extensión y consiste en la percepción de las posiciones, las distancias, las cantidades y las dimensiones.

2.2.2.2. El brague

Una vez que se realiza la toma de posición, se da paso al «brague», el segundo acto fundador de la instancia del discurso. Este se debe entender en dos partes: el «desembrague» y el «embrague». El primero se da en el momento en que se pasa de la

posición original a otra posición y el segundo cuando se realiza el camino de regreso en la percepción.

El desembrague es un despliegue de la extensión que pluraliza la instancia de discurso. El embrague, por su parte, es conjuntivo, es decir, busca regresar a la posición original de enunciación.

2.2.2.3. El campo posicional del discurso

El campo posicional del discurso es una esquematización parcial de la puesta en escena de la toma de posición. Está referido al momento, previo a las operaciones del brague, en el que el discurso es presentado. Se le puede describir aludiendo al centro de referencia, los horizontes del campo y la profundidad del campo.

Con respecto al centro de referencia, diremos que carece de extensión pero goza de una gran cantidad de intensidad. El cuerpo sensible instauro esta dimensión, que se encuentra en la posición central del campo.

En el caso de los horizontes del campo, se encargan de la delimitación del dominio de la presencia. En otras palabras, a partir del centro se instauro un campo que acaba donde lo demarcan los horizontes. Más allá de ese límite, se instauro el dominio de la ausencia. Como se trata de un despliegue hacia afuera, se sobreentiende que esta propiedad del campo posicional goza de un alto grado extensión y poca intensidad. No obstante, como menciona Fontanille, «la aparición de una intensidad muy fuerte en el horizonte señala de un solo golpe la formación de otro campo posicional, concurrente del primero, es decir, el campo posicional de la alteridad» (88).

La profundidad del campo merece una mención especial, ya que presenta los grados de intensidad y de cantidad que le son propios. La profundidad en sí representa

la distancia existente entre el centro de referencia y los horizontes. Esta aumenta siempre que la extensión también lo haga. En consecuencia, la intensidad disminuye. Es por eso que la profundidad toma en cuenta los movimientos entre el centro y el límite, que se pueden expresar de dos maneras: el movimiento desde el centro hacia los límites, que es de naturaleza cognitiva (permite la formación de juicios y evaluaciones), y el movimiento en retroceso que parte de los horizontes, que es de naturaleza emocional (responsable de afectos).

Ello nos permite hablar de los actantes posicionales, que, en palabras de Fontanille,

...son simplemente *fuentes, blancos y actantes de control*, que pueden, bajo ciertas condiciones, convertirse en *obstáculos*. Hay una *fuerza*, un *blanco* y un *control* de la mira; una *fuerza*, un *blanco* y un *control* de la captación; en la *mira*, la presencia es una relación intensiva entre la fuerza y el blanco; en la *captación*, la presencia es una relación extensiva/cuantitativa entre la fuerza y el blanco (89).

Hay que entender la intención con la que actúan las fuentes en el ámbito de la intensidad. Si el centro del campo (el cuerpo) percibe una presencia de intensidad significativa, la reconoce como origen de la misma y la coloca en la mira. Al mismo tiempo, es fuente de la mira, pero blanco de la intensidad, ya que es ella la que lo está afectando. Es en ese momento que se debe atender a la importancia de la intención: ¿esa presencia intensa es intencional o no? Si lo es, el cuerpo no podría llamarse a sí mismo fuente de la mira. Por el contrario, sería blanco de la intensidad.

Las presencias en el ámbito de la extensión, en el que se realiza la captación, son medidas, en distancia y cantidad, por el cuerpo, y se convierten, de esa manera, en blancos. El centro del campo representa la fuerza de la captación.

La presencia, en un sentido semiótico, está al menos articulada por una orientación: una presencia intensa dirigida hacia el centro suscita la mira: la presencia del cuerpo-centro en la extensión es la fuente de apreciaciones cuantitativas; en un caso, hay presencia de alguna cosa con relación al cuerpo-centro; y en el otro caso, el cuerpo-centro está presente ante alguna cosa que se manifiesta en su campo (90).

Los actantes de control son aquellos que conducen la forma en la que interactúan las fuentes y los blancos. Podríamos pensar en ellos como puntos medios entre ambos. Además, pueden medirse en términos de intensidad y extensión. Los actantes de control también se encargan de aportar una nueva perspectiva de cuál es el blanco, es decir, pueden ampliar la percepción de los límites del recorrido desde las fuentes. En ese sentido, adicionalmente, podrían ser llamados obstáculos.

2.2.3. Los actantes

Para el presente trabajo, convendrá que hagamos un repaso por la noción de actante, que es necesaria para entender a cabalidad el esquema narrativo de la prueba que se explica después.

Un actante no es, en esencia, un personaje o un rol en alguna obra. Se trata de una función en el discurso. De esta manera lo define Fontanille: «El actante es, pues, esa entidad abstracta cuya identidad funcional es necesaria para la predicación narrativa». (125)

En otras palabras, cuando hablamos de actante, nos referimos a lo que cumple una función predicativa determinada por las isotopías a través de distintas manifestaciones, que pueden ser personajes distintos. Varios personajes pueden cumplir la misma función de actante. Así lo expresa Fontanille: «Un actante [...] se reconoce

gracias a la estabilidad del rol que le es atribuido en relación con un tipo de predicado, cualesquiera que sean los cambios de su descripción figurativa» (123).

Por ejemplo, si en un texto se identifica la acción de desplazamiento de un lugar a otro, habría tres actantes: el actante partida, el actante llegada y el actante que se desplaza de uno a otro punto. En la isotopía de llegada podríamos ver un lugar específico, pero también las palabras meta, triunfo u objetivo. Es decir, si este hipotético viaje se expresara, paralelamente, en términos de algo que debe ser logrado, la metáfora se mantendría con los mismos actantes.

2.2.4. El esquema narrativo de la prueba

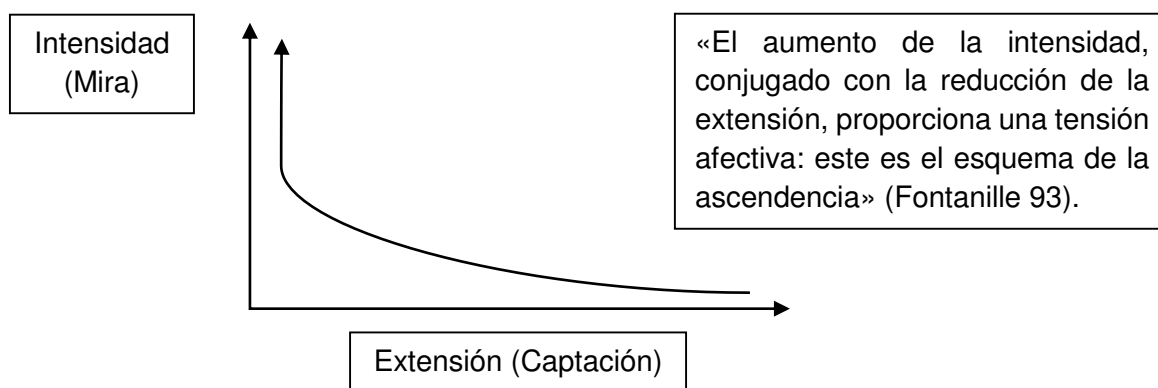
Se hace necesario estudiar, ahora que han sido explicados los conceptos básicos de la semiótica del discurso, lo que representa el esquema de la prueba, el cual nos servirá para analizar la novela en el último capítulo.

Para Fontanille, existen dos tipos de esquemas canónicos: los esquemas narrativos canónicos y los esquemas pasionales canónicos. Entre los primeros se puede listar el esquema de la búsqueda y el de la prueba. Nos dedicaremos a este último.

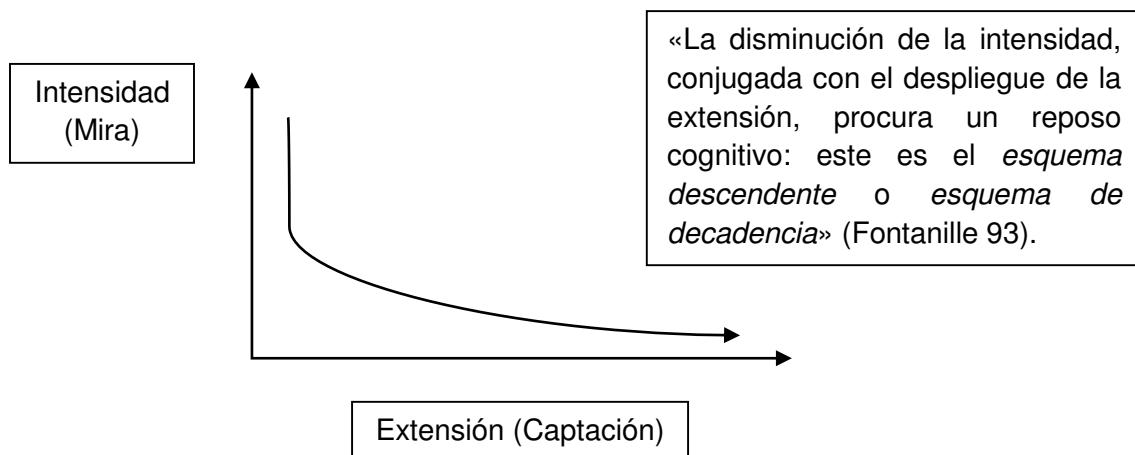
El esquema de la prueba es el encuentro de dos sujetos que se disputan un mismo objeto. Se puede expresar en tres momentos. El primero es el momento de la confrontación. En él, se ponen en presencia los actantes y se encuentran. Al momento de hacerlo, cada uno de ellos toma una posición en un mismo campo de discurso. Hasta ese momento, no se ha disputado el objeto. La segunda etapa es la de dominación. En ella, se define qué actante aventaja al otro. Esa ventaja se toma a partir de la posición dominante que asume aquel, mientras que el otro (el vencido) queda al margen. En

términos semióticos, la victoria de un actante se da tanto en la intensidad como en la extensión.

Entre la primera y la segunda etapas de este esquema, se realiza un esquema de tensión ascendente (aumento de la intensidad y reducción de la extensión) que da cuenta de cómo se produce el enfrentamiento por asumir la posición aventajada. En ese momento es que se hace evidente la verdadera presencia del vencedor. Para entenderlo mejor, recurriremos al siguiente gráfico (el eje vertical siempre es el de la intensidad y el horizontal corresponde a la extensión):



El esquema descendente (disminución de la intensidad y despliegue de la extensión) aparece al momento de pasar de la segunda etapa (dominación) a la última de apropiación/desposesión. En ese momento se realiza la transferencia del objeto y opera una distensión narrativa, la cual puede graficarse de la siguiente manera:



En la última etapa (apropiación/desposesión), es el discurso, entonces, el que establecerá la coincidencia de la posición de los actantes y del centro del campo posicional del discurso. Si existe coincidencia entre ambos, el punto de vista pertenece al vencedor (lo que determina la apropiación del objeto); de otra manera, pertenece al vencido (lo que determina la desposesión).

Todo ello quiere decir que la dominación se define a partir de la posición que asume un actante con respecto de otro, lo cual solo puede ser dictado por la orientación del discurso, que establece la concordancia entre determinada posición y el centro del campo posicional del discurso. Esa coincidencia es la que definirá, finalmente, cómo se realiza el proceso de apropiación y desposesión.

2.3. El concepto de semiosfera

Iuri Lotman considera a la semiosfera como «el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis» (Lotman, La semiosfera I 24). En otros

términos, para que un proceso adquiera significado, debe realizarse en ese espacio, en esa semiosfera.

Sin embargo, no se trata solamente de un escenario vacío en el que se realizan los procesos de significación o semiosis. La semiosfera es un espacio delimitado. Esto quiere decir que es homogénea e individual. Por supuesto, aquellos conceptos son relativos. Como veremos más adelante, la homogeneidad de una semiosfera no carece de accidentes: no es regular. Pero se le puede considerar así porque cuenta con un límite o frontera, que es, al mismo tiempo, parte del interior de la semiosfera como del espacio exterior a esta. Su función es traducir o filtrar aquellos elementos exteriores que deben ser comprendidos por el interior. «Todos los mecanismos de traducción que están al servicio de los contactos externos pertenecen a la estructura de la frontera de la semiosfera» (Lotman, *La semiosfera I* 26).

Esta frontera, además, crea un entorno exterior que representa lo que aún no es organizado, y lo hace negando a ese espacio el carácter de organizada. Este espacio puede resultar escenario para otro tipo de asociaciones semióticas, que se rigen por reglas totalmente distintas. Sin embargo, aunque para un observador que se encuentra dentro del límite aquel entorno exterior puede ser un mundo sin posibilidad de semiosis, para un observador externo, el mismo espacio puede ubicarse dentro de los límites.

La semiosfera también está caracterizada por tener irregularidad semiótica. Está compuesta de elementos internos. Podríamos decir que, si la semiosfera se ve como un gran texto, sus elementos son textos dentro de textos. Nos referimos a que, internamente, se organiza gracias a las interacciones que sus componentes tienen entre

sí. Estas interacciones están basadas en la semejanza que tienen las partes entre sí, en la jerarquía, en las diferencias, etc.

Cuando se trata de la producción de un texto (o un significado) nuevo, las partes se vinculan entre sí en un proceso de intercambio y no sólo de transmisión. Esto quiere decir que ambas tienen que ser semejantes respecto de un nivel más alto, de cuyo sistema ellas forman parte. Por ejemplo, si se produce un texto literario nuevo, se tiene que vincular una tradición.

En ese espacio, «el conjunto de las formaciones semióticas precede al lenguaje aislado particular y es una condición de la existencia de este último. Sin semiosfera, el lenguaje no sólo no funciona, sino que tampoco existe» (Lotman, *La semiosfera I* 35). Con ello queremos decir que, antes de realizarse cualquier intercambio de información o de significado, tiene que haber un lenguaje común.

Además, como menciona el autor, los textos de la cultura pueden estratificarse en dos especies de subtextos (Lotman, *La semiósfera II* 99): los que hablan de las características del mundo, determinados por la inmovilidad (que responden a la pregunta «¿cuál es el estado actual?»); y los que hablan de la actividad del hombre en el mundo, caracterizados por el dinamismo (que cuentan con una historia que ocasiona cambios).

2.4. La abolición de los estados-nación

En este apartado, utilizaremos el término Imperio, que desarrollaron Hardt y Negri, para referirnos a la sociedad que vive en un aparente estado de «desideologización» — es decir, una desaparición de las ideologías— y, sin embargo, controla las subjetividades de los individuos. En otros términos, en el Imperio, la falta de ideologías es la ideología

hegemónica. Esta aseveración servirá para plantear que la convivencia de elementos disímiles en el Imperio es un mecanismo de control homogenizador.

La sociedad distópica que plantea *Mañana, las ratas* se asemeja a la que describen Hardt y Negri. En esta, los estados-nación han desaparecido y el control de los ciudadanos lo ejercen las empresas transnacionales. No nos referimos a un desarrollo del capitalismo, ya que, en este, los estados-nación influyen sobre las relaciones del mercado mundial. El nuevo paradigma imperial (así también es llamado el Imperio por los autores) dispone de un poder único que sobredetermina y estructura a las potencias imperialistas del capitalismo desarrollado.

Está lo caracterizado por dos rasgos fundamentales: la universalidad y la eternidad. El primero se refiere a la manera en la que abarca todo lo que se puede llamar «civilización». Una vez eliminados los estados-nación, o reducidos solo a su valor nominal, este orden trasciende las fronteras. El segundo rasgo alude a que el Imperio presenta su orden como permanente, eterno y necesario. Esto quiere decir que las leyes con las que opera están basadas en una concepción del «bien» absoluto. Para este paradigma, los estados-nación, las ideologías y todo tipo de conflicto se han abolido. Además, simboliza lo que la humanidad necesita y su lógica de funcionamiento determina lo correcto y lo incorrecto. Por eso, una de las promesas del Imperio es la paz absoluta.

No obstante, no se puede hablar, de manera directa, de una sociedad tiránica. Por el contrario, presenta una naturaleza «ultra-democrática», en la cual los individuos se controlan a sí mismos. Cuando surgen revoluciones o facciones contrarias a las ideas hegemónicas, no se busca el enfrentamiento directo. Por el contrario, lo que se supone

mejor es incorporar a estas facciones a sus filas. De esta manera, el Imperio se asegura de seguir con la producción de intereses y dinero, que es lo más importante.

Las diferencias internas son concebidas, entonces, como meros accidentes que no alteran, en absoluto, la mecánica dominante. Es por eso que, en una sociedad en la que se presenta una variedad de discursos que, sin complementarse, conviven de manera armoniosa. «...El Imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales por medio de redes moduladoras de comando. Los diferentes colores del mapa imperialista del mundo se han unido y fundido en el arco iris imperial global» (Hardt y Negri 5).

Los autores se refieren a la manera en la que está organizada la sociedad posmoderna: el paradigma imperial. Este se puede definir como la situación del «gobierno sin gobierno» (18) en la que todos los actores de la sociedad se ubican sumergidos en la misma totalidad, como si no hubiese entre ellos diferencia alguna o eso no importara. Esa integración de todos los actores parece ser natural en ese sentido. Además, en él se hace aún más necesaria la presencia de una autoridad suprema, descentrada y geográficamente universal, en la que «todos los conflictos, todas las crisis y todos los disensos empujan efectivamente hacia delante el proceso de integración, y por lo mismo, reclaman una mayor autoridad central» (18).

Por supuesto, la naturaleza de esa autoridad no está representada por el país más poderoso. En efecto, ni siquiera se trata de países, ya que el nuevo paradigma no basa su poder en ninguno de los estados-nación, ni siquiera en un grupo de ellos. Se trata de una entidad con mayor poder que aquel ligado a un territorio: es el poder del dinero el

que traspasa fronteras y este se ejerce desde las grandes corporaciones transnacionales.

Debe quedar claro que no proponemos alguna de esas instituciones como la responsable del nuevo paradigma imperial. Se trata de una trama de dominio biopolítico que tiene alcance universal y que hace de los Estados-nación «meros instrumentos para marcar los flujos de mercancías, dinero y poblaciones» (Hardt y Negri 31). Cuando decimos «biopolítico», nos referimos a «una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la misma vida» (31).

Ese punto es importante, porque, como mencionan los autores, el nuevo orden mundial opera sobre la subjetividad, los cuerpos y las mentes de los ciudadanos. Las reglas de esta sociedad posmoderna, que también es llamada «sociedad del control» están interiorizadas en los hombres y mujeres (Hardt y Negri 25).

Es de este modo como las grandes potencias industriales y financieras producen no solo mercancías sino también subjetividades. Producen subjetividades dentro del contexto biopolítico: producen necesidades, relaciones sociales, cuerpos y mentes —es decir, producen productores. En la esfera biopolítica, la vida está hecha de trabajar para la producción y la producción está hecha para trabajar la vida (31).

Por consiguiente, ese nuevo orden mundial produce subjetividades para producir capital. Todo medio o método para lograrlo es válido. En ese sentido, no hay ideología que se le oponga: el Imperio es absoluto y lo contiene todo, incluso aquello que se opone a él.

2.4.1. La «ilusión de convivencia» de las ideologías

Lo que hemos desarrollado nos sirve para ubicar el rol de las ideologías en una sociedad que

...se proclama a sí misma como posideológica, pero esta negación de la ideología lo único que hace es proporcionar la prueba definitiva de que estamos más que nunca inmersos en ella. La ideología es siempre un campo de lucha y una de ellas es la lucha por apropiarse de las tradiciones del pasado (Zizek, Primero como tragedia, después como farsa 26).

Es así como la sociedad imperial se apropia de lo que está antes de ella. Por ello, es atemporal, como dijimos anteriormente. Se presenta como el sistema que «debía ser», porque está apoyado por el poder monetario e instaura su propia ética, una que «no se forma sobre la base de la fuerza propiamente, sino sobre la base de la capacidad para presentar a la fuerza colocada al servicio del derecho y la paz» (Hardt y Negri 19).

Es de ahí que podemos definir la convivencia de las ideologías en el paradigma imperial como una ilusión. Eso se debe a que ninguna de ellas se enfrenta a otra, ya que el Imperio reduce todas a simples matices en el mosaico democrático que elabora para mantener la «calma». Como vimos, en este contexto, el único valor de la sociedad es la acumulación de riquezas. En nombre de él, se creará una ilusión de convivencia para las ideologías distintas, se negociará y se hará leyes flexibles que posibiliten la inclusión de esa ideología, de manera que se adapte a los objetivos del Imperio. Por supuesto, toda disconformidad será anulada si no puede ser asumida como parte del sistema dominante.

Un ejemplo de esta «ilusión de convivencia» se puede apreciar en la exhibición de la imagen del Che Guevara como símbolo de asuntos triviales o comerciales. En

efecto, el personaje histórico estuvo envuelto en muchas batallas guerrilleras contra regímenes asociados a la derecha política. Más allá de cualquier juicio que se pueda emitir sobre su accionar (las muertes que ocasionó, los métodos que usó para la guerra), estaba claramente emparentado con el socialismo y lo que este significaba. Sin embargo, en la actualidad, como expresa Zizek:

El Che Guevara, uno de los símbolos del 68, se ha convertido en el «icono posmoderno por excelencia», significando al mismo tiempo todo y nada; es decir, lo que uno quiera que signifique: rebelión juvenil contra el autoritarismo, solidaridad con los pobres y explotados, santidad o el espíritu emprendedor comunista-liberal de trabajar por el bien de todos. Hace un par de años, incluso un alto representante del Vaticano proclamó que la celebración del Che hay que entenderla como expresión de admiración hacia un hombre que arriesgó y dio su vida por el bien de otros. Como sucede habitualmente, la inofensiva beatificación se mezcla con su contrario, la obscena mercantilización: una empresa australiana recientemente comercializó un helado, el «Cherry Guevara», centrando su promoción, por supuesto, en «la experiencia de comer». (Primero como tragedia, después como farsa 38-39)

En consecuencia, se puede decir que la «ilusión de convivencia» consigue que los elementos más disímiles se transformen en parte del sistema. Hace parecer que los símbolos contrarios a ella han sido «superados» y no representan más un peligro para el Imperio.

De lo expuesto en este apartado, podemos concluir que el nuevo paradigma imperial es atemporal y universal. Para lograr serlo, instaura su sistema de valores en la subjetividad de los individuos que pertenecen a ella, lo que alcanza al ofrecer la imagen de una sociedad ideal en la que predominará la paz. Es decir, se propugna la idea de que el buen funcionamiento del mercado garantiza un mundo en paz y sin diferencias.

Por lo tanto, presentar ideologías contrarias o divergentes no afecta lo más importante: la producción. El sistema se mantiene inquebrantable.

Luego de haber reconocido la importancia que tienen estos conceptos teóricos, los aplicaremos en *Mañana, las ratas*. Utilizaremos tanto las nociones de ideología, semiosfera e Imperio, como los conceptos de interpretación que pertenecen a la semiótica del discurso que propone Fontanille. Específicamente, utilizaremos el esquema de la prueba, explicado líneas arriba, para demostrar cómo en *Mañana, las ratas* opera una dominación del otro que utiliza los mecanismos del Imperio, aparentemente desideologizado, para subordinar la ideología que se le enfrenta. En el capítulo siguiente, el análisis de varios pasajes de la novela nos servirá para vislumbrar cómo se desarrolla ese tipo de apropiación ideológica.

Capítulo III:

La ideología del Imperio en *Mañana, las ratas*

En el primer capítulo, se ha demarcado el significado de la ciencia ficción. Arribamos a la conclusión de que se trataba de un género en el que se exhibían los conflictos entre el ser humano y el avance técnico de la civilización que lo rodeaba. Asimismo, se pudo observar un breve panorama de la literatura peruana de ese género en las décadas del 80 y 90. Luego, se procedió a revisar la recepción crítica sobre José B. Adolph y aquella específica de *Mañana, las ratas*. En esta última encontramos que el interés puesto en la novela discurre en un mismo sentido: catalogarla como una distopía.

En el segundo capítulo, se examinaron algunos planteamientos teóricos que nos servirán de marco para el análisis. Una de las nociones expuestas fue la de ideología. Revisamos definiciones propuestas hasta que llegamos a una propia, como se anticipó en la sección 2.1. Además, se explicó la semiótica enfocada al discurso, planteamiento de Jacques Fontanille, y el esquema de la prueba. Asimismo, se pudo revisar el concepto de semiosfera desarrollado por Iuri Lotman. Finalmente, el examen de la génesis del

Imperio, consecuencia de la abolición de los estados-nación, nos permitió esbozar un significado de la «ilusión de convivencia», al que arribamos para explicar de manera más exacta el mundo representado en *Mañana, las ratas*.

Antes de proseguir con el análisis, nos dedicaremos a resumir, brevemente, el argumento de la novela.

Transcurre en Lima, en el mes de enero de 2034. El protagonista es Tony Tréveris, quien se despierta el día del aniversario de la capital. Sabe que es una fecha especial, pero no debido al aniversario de la fundación de la ciudad de los reyes. Lo es porque llega un miembro del Directorio Supremo, un grupo conformado por directivos de las empresas más importantes a nivel mundial, encargado de transmitir directivas para el resto de regiones del orbe. Lima es una de estas tantas y está bajo el comando de un Directorio Regional.

Quien llega a la capital se llama Linda King, que ha sido enviada porque los disturbios entre las fuerzas oficiales del orden y las ratas (así se llama, con desprecio, a los ciudadanos marginados y pobres que viven en el centro de la ciudad), comandadas por un grupo terrorista católico ortodoxo (Cat-ox), no han dejado de enfrentarse. El Directorio Mundial espera la vuelta del orden.

Las negociaciones no son del todo favorables para el Directorio Regional. Una vez que reciben al líder de los Cat-ox, el Cardenal Negro, dialogan bajo presión: Linda King ha sido secuestrada y la conversación toma un cariz coactivo. Tony Tréveris, quien siente atracción hacia ella, va rescatarla, también es secuestrado, aunque ambos logran escapar más tarde. En el camino, Linda le revela que el plan del Directorio Supremo era

aceptar algunas demandas de los Cat-ox y permitirles formar parte del Directorio Regional. La fuga termina en territorio estadounidense, donde Tony es invitado por el Directorio Supremo a vivir el resto de sus días en un satélite artificial en el que habitan varios hombres importantes.

Cuando Tony ha aceptado, no muy convencido, el ofrecimiento, se le revela que el Directorio Supremo piensa ocupar Plutón para proseguir ahí con el futuro de la especie humana. Sin embargo, en la novela no llega a concluirse el proyecto (sugerido, por cierto, por las computadoras), ya que, una vez que se ha explicado por completo en qué consistirá, se ve que un cohete negro con una cruz de plata se acerca al satélite. El destino final de la humanidad es incierto.

3.1. El Imperio en *Mañana, las ratas*

El mundo en esta novela está gobernado por un directorio supremo. La forma en que este ejerce su gobierno se asemeja a aquella que describen Hardt y Negri. Para demostrarlo, primero debemos hallar la falta de ideologías como ideología hegemónica.

El control de la sociedad es ejercido por las compañías transnacionales organizadas en directorios regionales que responden a un Directorio Supremo. Ello quiere decir que los estados-nación han desaparecido para dejar su lugar a este tipo de gobierno por parte de las empresas privadas. Tony Tréveris, en la novela, explica cuándo empezaron esos cambios: «...Con la primera década del 2000 y la serie de levantamientos marxocatólicos que marcaron el cisma de la Iglesia, llegó también la hora final de los gobiernos nacionales» (34). Además, explica que se realizaron de manera más fácil gracias al descontento de la población con respecto a la forma en que el mundo

estaba dividido: «Todo el mundo estaba hartado: luchas entre católicos de derecha y de izquierda, luchas entre otras sectas, insurrecciones obreras y militares, hambrunas, inestabilidad permanente... en fin, lo de todas partes en el Tercer Mundo» (34).

De esta manera, se puede ver cómo, para el Imperio, la desideologización del mundo representado era necesaria para contentar a las distintas poblaciones. Tony explica que el descontento de la población llevó a múltiples levantamientos armados y protestas en el tercer mundo. Es decir, se puede considerar que la eliminación de ideologías disímiles representaba la consecuencia natural, histórica, de la civilización. Se menciona, además, que el cambio no proviene de una decisión propia de América Latina. El imperio se forja en el norte. De esta manera, Tréveris explica, en la novela:

La creación del Directorio Supremo, en los Estados Unidos (a los que luego se fueron uniendo el Canadá Inglés, el Caribe, México y Quebec) influyó en nosotros. Primero, el Directorio como organismo asesor económico y social, luego como ente de presión que designaba a los candidatos para el ejecutivo y las cámaras y, finalmente, tomando a su cargo la administración para todos los efectos prácticos, nos dio una pauta para establecer algo similar. En la década del veinte, toda Sudamérica estaba regida por Directorios Nacionales que, en 2026, se unificaron e integraron en dos Directorios Regionales Sudamericanos (34).

Los estados del sur no tuvieron más remedio que seguir el ejemplo de sus vecinos. La eliminación de lo que se conocía como países desencadenó la creación de regiones cuya justificación sería nominal, basada únicamente en la disposición geográfica. Los fines de esta organización obedecen a intereses económicos.

Se podría asumir que, después del cambio político a nivel global, los ciudadanos del mundo se sentirían satisfechos y emancipados. Según la novela, esa satisfacción es de carácter simbólico y calza perfectamente con lo que Hardt y Negri anuncian sobre el

Imperio: «...los diferentes colores del mapa imperialista del mundo se han unido y fundido en el arco iris imperial global» (5). Por eso, una gran cantidad de «libertad» se deposita en las manos de los individuos, lo cual es simplemente una decisión política.

Linda King lo explica de la siguiente manera:

Habiendo libertad —dijo— todo lo demás se resuelve solo. Esa es la gran lección que nos dio el siglo veinte, y, en general, toda la historia. La política, nos dice la historia, es un asunto demasiado serio para abandonárselo a los políticos. En este nuevo milenio, amigo, triunfan el internacionalismo, la comprensión, la tolerancia, la libertad. No hay dogmas, no hay ideologías, no hay cadenas mentales ni fanatismos (36).

Esa cita nos permite redondear lo que habíamos anticipado anteriormente: todas las elecciones del sistema occidental de poder representan una forma de mantener el poder y revela la vigencia del primero de los rasgos fundamentales del Imperio (de los que hablamos en el segundo capítulo), referido a la universalidad, en el mundo representado en *Mañana, las ratas*. el Imperio del Directorio Supremo concibe que domina todo lo que podría llamarse «civilización». Así puede entenderse en las palabras de Linda King luego de haberse reunido por primera vez con el Directorio Regional:

...los directorios que se habían formado para asesorar, guiar, orientar, adquirieron, insensiblemente, un poder cada vez mayor y cada vez más sólido [...]. Si a esto le añades la pérdida de confianza, y —lo que es mucho más importante— la pérdida de financiación de los grandes partidos políticos tradicionales, el cuadro se completa. En efecto: ¿para qué financiar a los partidos (y al gobierno), si el verdadero poder está en otra parte? De ahí a la asunción de todos los poderes por los directorios no había sino un paso. Y, como era lógico y razonable, ese paso se dio: nació primero el Directorio Supremo y luego los Directorios Regionales en la medida en que estronudábamos y el resto del mundo se iba resfriando (46).

Algún lector de la novela podría argumentar que existía, aparte de la porción del mundo que controlaba el Directorio Supremo, aquella oriental regida por el Imperio Socialista Oriental. Sin embargo, en *Mañana, las ratas*, vemos cómo se desmiente que ese «otro lado» del mundo sea contrario al hegemónico:

... el único gran invento del nuevo milenio era la supresión [...] de las guerras internacionales y, para no dejar las cosas a medias, de los estados nacionales, tanto en el occidente democrático como en el aparatoso imperio marxo-confuciano del oriente. [...] Occidente confiaba en el comercio y Oriente en la regimentación, y, al fin de cuentas, pensó Tony, la diferencia no era tan abismal. Cada quien manipula como puede, se dijo, y lo importante es que reina la paz —algún nombre había que darle a esto— y en ambos conglomerados crecía una capa de prosperidad que abarcaba, absolutamente, a más gente, pero relativamente a menos. Sin embargo, eso⁵ era un asunto que correspondía al control natal, que ambos practicaban con entusiasmo y no mucho éxito (51).

Ello nos demuestra que la forma de proceder del Imperio se ejecuta en todos los lugares del mundo. Al menos existe en ambos lados la certeza de que esa es la mejor forma de control a nivel universal, con lo cual se confirma la naturaleza del orden mundial representado en *Mañana, las ratas*. Además, aparece la idea de la «paz» como promesa de los directorios tanto occidental como oriental, lo cual está relacionado con el segundo de los rasgos del Imperio, que combina la eternidad, la permanencia y la necesidad, que también pueden rastrearse en otros pasajes de la novela. Así ocurre en las reflexiones de Linda King en el quinto capítulo:

No, probablemente nunca habría un sistema inderrocable —pero la ventaja de este monstruoso y flexible capitalismo era que sus posibilidades de adaptación eran casi infinitas. ¿No había aceptado e implementado, acaso, la destrucción de la antigua

⁵ Cursivas en el original.

libre empresa y la implantación de la planificación, gracias a la fusión total de economía y política? (77).

De las citas anteriores, sumadas a esta, se puede colegir que el orden social establecido por el Directorio Supremo era una conclusión *necesaria* del capitalismo tal como se había desarrollado. La visión política hegemónica en *Mañana, las ratas* propugna la libertad individual como fin último de la sociedad humana, pero lo hace a costa de la eliminación del individuo. Aunque esta afirmación parece, a primera vista, contradictoria, Linda King la explica:

Finalmente hemos llegado a la apoteosis del individualismo —dijo Linda— que consiste en la defensa del individuo concreto. [...] Entonces se rescata el individuo de la masificación destruyendo a la masa. [...] Para mí, esa es la crueldad menos. Nuestro mundo tiene que aceptar la plena validez del relativismo. La otra solución, que es la misma, como un calcetín vuelto del revés, es la del Imperio Asiático: la glorificación de la masa, de la colectividad; la destrucción del individuo. Pero en aras de ciertos individuos (69).

Con ánimos de aclarar que el Imperio Asiático (así es llamado en la novela) es un reflejo del organizado en occidente, Franz Cohen manifiesta con cinismo de qué manera son parecidos (este discurso sucede después de la negociación entre el Directorio Regional y el Cardenal Negro):

...es el puesto el que hace al hombre, y no al revés. Los cien torneros socialistas se sientan en el directorio y por lo que a mí respecta pueden seguir llamándose socialistas hasta que se congele el infierno: es ese asiento de plástico imitación cuero (aunque allá son capaces de tener todavía cuero auténtico) actuarán como capitalistas, y eso es lo que interesa. Maximizarán las utilidades, tendrán en sus manos la disposición de los excedentes —con algo más de limitaciones que nosotros, quizás— y la gestión administrativa. Su mayor interés será que la empresa gane más, como debe ser. Y todos felices (112).

Otra de las manifestaciones de la «tolerancia» democrática que ofrece el Imperio está dada en la cantidad de religiones que se admiten. No se trata únicamente de aceptar la inscripción de movimientos religiosos, sino de permitir cultos que transgreden las normas de convivencia o los derechos humanos. La actitud que corresponde a la idea de que todo está permitido mientras siga siendo parte del mercado. Ello sucede, por ejemplo, con los flagelantes:

Por la calle, a pleno sol del mediodía, avanzaba una horrible procesión: bajo una tosca cruz de madera, se arrastraban hacia ellos decenas, quizás centenas de niños lisiados, pálidos y sucios, murmurando una jerga incomprensible. Los ojos de Tony y de Linda reflejaron el horror de esas criaturas débiles y harapientas, guiadas por un sacerdote de hábito negro, que les hacía avanzar restallando un látigo que se cebaba en las espaldas de los niños y niñas más cercanos a él (86).

Tony declara conocer sobre la secta, aunque se muestra susceptible por no haberlos visto en acción jamás. Incluso se habla de un templo en el que los niños son sometidos, aparentemente, a torturas indescriptibles. Tanto Linda como Tréveris conversan sobre ello como si se tratara de una anécdota pintoresca aunque terrorífica, actitud que, de parte de quienes representan a la autoridad, simboliza una callada aprobación de lo que sucede. Más adelante, el helicóptero de ambos vuela sobre Manhattan y llega a Maryland. En esa comunidad, se ubican sedes de distintos cultos como la Primera Iglesia de Jesucristo Astronauta y la Iglesia Metodista Feminista. Es la esvástica iluminada que ostentan los Hermanos Hitlerianos la que señala Linda.

—¿Supiste de la más reciente decisión de la Corte Suprema acerca de los sacrificios humanos de los Hitlerianos?

—No. Ni conocía esa secta.

—Consideran que Adolfo Hitler, un lunático alemán del siglo pasado, fue Cristo en su Segunda Venida. Alguien los enjuició, hace apenas unos seis meses, porque practican sacrificios humanos.

—¿Qué dijo la Suprema?

—Los honorables jueces del comercio jurídico dictaminaron que es prerrogativa de cada ser humano practicar la religión de su preferencia, y que los sacrificios humanos eran aceptables, como parte de la libertad individual, siempre y cuando el sacrificado haya expresado, ante no menos de tres testigos de los cuales uno ha de ser un notario público, su disposición voluntaria al sacrificio. No faltan candidatos. (159-160)

En este último pasaje, podemos evidenciar que la «libertad» que exterioriza el Imperio se defiende hasta las últimas consecuencias, lo cual se constata en la autonomía de los individuos para suicidarse. Además, el tono que se emplea para mostrar la naturaleza de la secta nazi es indiferente al hecho de las vidas humanas involucradas en el proceso.

Todo lo expuesto nos demuestra que el único interés del Imperio es mantener la ideología que ha establecido a cualquier precio. Como se vio en el capítulo anterior, el control que alcanza es de tal importancia que llega a dominar la vida de las personas hasta instalarse en sus subjetividades.

3.1.1. El control biopolítico de la subjetividad

El control biopolítico de las subjetividades, que se explica en *Imperio* (idea que también se desarrolló en el punto 2.4. de este trabajo), se ve en la «libertad sexual» presente en la novela. Este rasgo ya lo había explicado Honores: «el sexo es una forma de gobernar, de controlar a los sujetos, eliminando así toda traza ideológica en la que el

sujeto ya no es sujeto, sino sólo objeto de placer» («El sujeto»). Sin embargo, faltaba decir que la aparente libertad sexual no se presenta como una manera de controlar al individuo únicamente por ser objeto de placer. La posibilidad de la elección de perversiones sexuales, esa falta de censura con la que todo está permitido, no hace más que reforzar la idea de que el Imperio vela por la libertad de los individuos y, por tanto, es la mejor opción entre todas las que se podrían elegir para gobernar el mundo.

Además, el sexo es importante porque constituye, como también menciona Elton Honores, una mercancía como las demás. Esto provoca que la ilusión de libertad se combine con la rentabilidad. No sucede únicamente en las altas esferas del poder. Recordemos que Tony y Linda se dirigen hacia el centro de Lima, donde se albergan las personas que ellos consideran ratas y viven ahí una experiencia sexual placentera (151-152). Es una de las pocas imágenes sexuales bizarras que se describen en la novela: copular en un cuarto que está ubicado muy cerca de un escenario en el que una mujer sostiene un coito con un poni.

El control biopolítico también contempla la natalidad. Este tipo de dominio se hace evidente cuando Tony Tréveris y Linda King conducen por la ciudad. En ese momento,

Pasaron ante lo que evidentemente era una de las oficinas de la Agencia Regional para el Control natal. Un cartel en la puerta proclamaba: DIOS TUVO UN SOLO HIJO. Algunas mujeres esperaban sus turnos, sea para la esterilización, sea para la aplicación de algún dispositivo intrauterino (92).

Esa clase de control alcanza su mayor expresión, en la novela, cerca al final de la historia. Después de haberle enseñado que la mayor parte del Directorio Supremo se alojaba en un satélite, Linda King le revela a Tony Tréveris la intención de construir otro en el planeta Plutón y le pide formar parte del equipo que ideará el traslado y la

construcción. La vida para la producción de productores se evidencia en las palabras de Linda King: «...—aunque parezca cinismo— necesitamos seguir siendo los administradores de una Tierra que produzca para nosotros» (176). Es decir, su deseo es utilizar los últimos recursos del planeta para alimentar la vida en los satélites y, en consecuencia, hacer que sus habitantes trabajen para generar más riqueza.

De esta manera, podemos ver que el control de la subjetividad realizado por el Imperio es la manera en que este instaura su ideología en la vida de las personas y las convierte, finalmente, en vidas para la producción y producción para la vida.

3.2. Las ideologías en *Mañana, las ratas*

Como concluimos en el segundo capítulo, denominamos «ideología» al grupo de creencias y actitudes, no necesariamente conscientes, que dotan al mundo de un significado determinado y subjetivo. A continuación, demostraremos cómo se pueden definir de esa forma las posiciones del Directorio Supremo, el Directorio Regional y el movimiento católico ortodoxo (Cat-ox).

Para el Directorio Supremo se trata, como hemos visto, de una sociedad que ya no atiende a las ideologías. Sin embargo, cree en la necesidad de mantener el sistema. Según se menciona en la novela, este sistema subsiste gracias a las decisiones libres de subjetividad que toman los ordenadores de alta tecnología.

—...El Directorio es inderrocable. No es como los gobiernos de antes. ¿Sabes por qué caían los gobiernos nacionales? Te lo voy a decir: porque todavía había política. ¿Y qué es la política? Relaciones de poder no comerciales, irrazonables, basadas en el contacto entre las gentes y en ideologías. [...] Por primera vez coinciden el poder económico y el político abiertamente, como debe ser. Quien sabe manejar una empresa, sabe manejar una región. (29-30)

Lo que se ha dejado de lado no son las ideologías en sí. Como explicamos en el apartado anterior, referido al Imperio, lo único que se ha abandonado es la costumbre de etiquetar tal o cual pensamiento con nombres reconocibles. Se cree que el sistema se debe manejar como una empresa (creencia) y se actúa de acuerdo a esa certeza (actitud). Incluso, aquellos que no son conscientes de ello dotan al mundo de ese significado. Por ejemplo, el piloto del helicóptero que lleva a Tony desde EPESA a San Isidro, opina: «...Yo no sé qué hace la administración que no toma medidas más drásticas. Yo fumigaría todo el valle de mierda hasta que salgan todas esas ratas y entonces ¡bzzzz! Láser con ellos» (29). De esa manera, apoya, sin ser consciente de que su opinión es ideológica, que los desmanes provocados por los Cat-ox se resuelvan de manera violenta, porque de esa forma se mantendrá la tranquilidad. Esta representa lo que vimos anteriormente como la «paz» que promete el Imperio: la estabilidad del sistema está permitida a cualquier precio, lo que desencadena en que las decisiones importantes sean tomadas por las computadoras:

—¿Quién administra el mundo? Las computadoras, Tony.

—Eso es, las computadoras —dijo Simmons—. Hermosas y útiles máquinas, más sabias y racionales que doce o quince personas sometidas a sus hígados, vesículas, corazones y neurosis, Tréveris.

—Hace bastante tiempo ya —añadió Linda—, que ningún Director Supremo toma una decisión realmente importante (168).

Se trata de una renuncia a la ideología que esconde una actitud ideológica. Las decisiones del directorio son, en realidad, las decisiones de las máquinas. El «Directorio General» son las máquinas. Estas eligen el camino más conveniente de acuerdo a las

«recomendaciones» que les hacen los miembros del directorio, pero son finalmente autónomas. No es cierto que estén desprendidas de ideología, pues, aunque computadoras, escogen aquello que haría perdurar el orden establecido, la «democracia corporativa». Las palabras de la mujer que representa esa forma de pensar lo explican sin ambigüedades: «—Recuerda —prosiguió Linda— cuáles son nuestros fundamentos: libertad, internacionalismo y consenso. Y *consenso*, Tony. Aunque sea inducido». (91)

Si nos atenemos a la ideología del Directorio Regional, podemos ver que, aunque inspirada en los mismos intereses que su par mundial, difiere en la manera de ejecutarlos. Mientras que, en el caso del Directorio General, la democracia incluye la computación política, las decisiones son tomadas por personas que consideran el intelecto humano como una facultad superior a la capacidad de las computadoras en el caso del Directorio Regional: «...Tenemos el orgullo de creer que el cerebro humano sigue siendo superior a las máquinas, y que nuestra realidad es difícil de computar» (90).

En el caso de los Cat-ox, solicitan «la propiedad comunal de los grandes medios de producción, bajo administración de las iglesias, porque éstas son las únicas desprovistas de egoísmo que aún quedan» (107). Entre sus otras demandas, incluyeron participación en la administración, universidades efectivas, acceso a los medios de comunicación, portar armas y supervisar la contabilidad de las empresas. Además, pidieron la liquidación de Epesa para eliminar el consumo de productos estimulantes. Sin embargo, cuando reciben la negativa de los miembros del directorio, el Cardenal Negro admite que «una revolución solo triunfa si ofrece el paraíso, pero luego solo se mantiene si otorga el purgatorio» (108).

Como se puede ver, en el caso de la ideología del Directorio General y del movimiento terrorista, distintos aspectos pueden ser negociados. Del otro lado está el Directorio Regional, inflexible ante cualquier propuesta. Pero sirve recordar que el Directorio General está al mando de su versión sudamericana, ya que finalmente esta última se ve obligada a ceder frente a las ideas de los Cat-ox. Para explicar por qué la visión de ambos directorios es distinta, servirá que hablemos del concepto de semiosfera en la novela, como haremos en el siguiente apartado.

Podemos concluir, con respecto a lo discutido en este, que la sociedad presente en *Mañana, las ratas* no está ausente de ideologías a pesar de que sus personajes lo anuncien así. La ideología consiste en que la aparente carencia de ideologías sirve a un propósito mayor: el mantenimiento del sistema dominante, del Imperio.

3.3. Análisis semiótico de *Mañana, las ratas*

3.3.2. La semiosfera

¿Cómo podríamos describir la semiosfera presente en la novela que hemos elegido para nuestro estudio? Nos atenderemos a lo que hemos explicado en 2.3. para aseverar que la visión diferenciada que tienen el Directorio Regional y el Directorio General se debe a la concepción distinta de lo que está dentro de la frontera de una semiosfera.

Para el Directorio Regional, la semiosfera tiene a las ratas afuera de sus límites. Es decir, consideran que la significación verdadera se da en el espacio en el que habita el millón de habitantes que vive en los balnearios fuera del centro. Aunque el poder suele

ubicarse en el centro de la semiosfera, en el plano geográfico el poder está en los límites y el centro de Lima está destruido.

Los dirigentes de la sociedad limeña consideran que quienes están en el centro de la ciudad (pero en los márgenes de su universo simbólico, de su semiosfera) no aportan a la significación del mundo, por eso es que ni siquiera los reconocen como personas, de ahí que sean llamados ratas. Así lo expresa Miranda, presidente del Directorio Regional de Sudamérica-Oeste: «¿Por qué algunos nacen ratas y otros nacemos personas? ¿Por qué Dios está con nosotros y no con ellos? Qué sé yo. [...] Hay ratas que suben y hombres que bajan. Así es la vida» (63). Por lo tanto, la diferenciación entre lo que puede considerarse humano y lo que no determina en qué medida tienen injerencia las ratas para el Directorio: no participan del proceso de significación, por lo tanto, se consideran fuera de la semiosfera.

Habíamos expresado en el segundo capítulo, específicamente en el apartado que presentaba la semiosfera, que un observador externo podía considerar como interno lo que era exterior a la semiosfera para el observador dentro de los límites. Es lo que realiza el Directorio Supremo. Por eso, Linda King no entiende la razón que tienen los dirigentes de la región para tratar a su propia población como si no fueran parte de la población, aunque clama que se debe a la reticencia de estos para utilizar la computación política. Ella, como miembro del Directorio Supremo, aporta una mirada externa que resalta los cambios evidentes en la región:

—No sé, pero se me ocurre que tus famosas ratas, en estos años, pueden haber estado ocupadas en crearse un nuevo orden.

—¿Sin nosotros?

—Sin, y a lo mejor, *contra* ustedes.

[...]

—Quizás realmente nos hayamos aislado demasiado. Ni siquiera se da a conocer públicamente el nombre de los Directores Regionales. Apuesto a que no más de cien o doscientas personas saben que desde ayer existe un Director llamado Antonio Tréveris. (95)

En otras palabras, mientras para la administración regional no son necesarias las ratas para establecer significados, la general considera que estas personas son vitales para entender el futuro de la región. Es decir, aportan significado; forman parte de la semiosfera. Ello se refleja en lo que explica Linda King acerca de la decisión tomada por su directorio de apoyar a los católicos ortodoxos:

El Directorio Supremo deseaba saber cuál es su poder real [de los Cat-ox] y si se puede llegar a un acuerdo con ellos. La respuesta que les llevo coincide exactamente con el análisis situacional que nos habían dado las computadoras de California. El régimen, aquí en Sudamérica Oeste y probablemente en otras regiones, se ha dejado aislar demasiado de la realidad. Su ceguera, su indiferente prepotencia, su desvinculación con la sociedad que dice administrar alcanzan un factor superior al noventa por ciento (141).

En suma, lo discutido en el presente apartado nos ha ayudado a aclarar por qué se producía la diferencia en la manera de practicar una ideología que era igual para ambos directorios, diferencia que permitió el resultado inesperado de la negociación.

3.3.2. Percepción y discurso

Por supuesto, no pretendemos hacer un análisis semiótico que se refiera a las personas particulares. Nuestra intención es hacer uso de los términos para explicar las relaciones entre grupos que ostentan ideologías distintas, es decir, que conciben de manera distinta el mundo. En términos semióticos, cada uno de estos colectivos es

dueño de una mira y una captación diferentes. Por lo tanto, ambos se pueden considerar “cuerpos propios”.

Tomaremos como uno de los actantes al orden imperial del mundo, representado por el Directorio Supremo. Además, se debe considerar la presencia del Directorio Regional. Finalmente, también se estima como actante a la doctrina de los Cat-ox. Cada uno de ellos tomará una posición. Luego, la mira se referirá a la relación entre el poder de una ideología —es decir, la forma en la que afecta a quienes la defienden— y la realidad. La captación se referirá a lo medible: el alcance de la ideología en términos de cantidades.

En el campo posicional que se desarrolla durante la negociación, como actantes posicionales, aparecen tanto el Directorio Regional, el Directorio Supremo y el grupo de los Cat-ox en el rol de fuentes.

La ideología del Directorio Supremo tiene como blanco al Directorio Regional. Ello se evidencia en el hecho de que Linda King llega a Lima con la intención de reformar al Directorio Regional. No se trata de solucionar el problema de los Cat-ox con un enfrentamiento, sino con la reconfiguración del orden político de la región. De la misma manera actúa el Director Supremo, quien, al final de la novela, intenta convencer a Tony Tréveris de la utilidad de la computación política y la necesidad de que el directorio en el sur hiciera caso a los designios de esta.

La ideología (fuente) del Directorio Regional tiene como blanco a los Cat-ox. Esto puede evidenciarse en la forma en que se enfrentan directamente a ellos. Buscan convencerlos de la inutilidad de sus protestas y de lo descabelladas que son las reformas

que pretenden instaurar en el territorio. Lo mismo sucede con el movimiento dirigido por el Cardenal Negro, que tiene como blanco al Directorio Regional.

Gracias a ese análisis, podemos ver que, en realidad, la negociación que se efectúa entre el orden mundial, representado por ambos directorios, y el grupo subversivo es de carácter complejo e involucra fuentes que a la vez son blancos. Esa no es la única particularidad de este campo posicional. El Directorio Regional es, finalmente, un actante de control que no permite a los Cat-ox lograr su objetivo. El Directorio Supremo, de no ser por la intervención de los sudamericanos, habría negociado exitosamente con el movimiento subversivo. Al mismo tiempo, el Directorio Supremo es un actante de control para los intereses del Directorio Regional. Tanta es su intensidad, es decir, su poder ideológico, que llega a cambiar, en los últimos capítulos de la novela, el blanco del Directorio Regional, lo cual provoca que este admita al Cardenal Negro y su organización como partes de él mismo.

En el momento de la toma de posición se realiza también el brague. En primer lugar, el desembrague se da como la enunciación de cada ideología de sus posiciones, ya sea esta verbalizada o en los actos de quienes la defienden. En segundo lugar, el embrague (el retorno a la posición original) se realizará en el reconocimiento de la existencia de la otra ideología, con todas las características que esta posee.

En el caso que nos compete, el reconocimiento del movimiento subversivo Cat-ox por parte del Imperio no genera gran impacto (intensidad) en ninguno de los directorios, pues, mientras el Directorio Regional considera que serán aniquilados, el de orden mundial asume que el Cardenal Negro y sus seguidores serán fácilmente asimilados en el sistema del mundo. A ello se debe la negociación que entablan finalmente como

Directorio Supremo. El reconocimiento de la existencia de un movimiento contrario al Imperio, es, de hecho, el mecanismo con el que el Imperio adscribe a los Cat-ox como parte de su semiosfera (en el apartado anterior pudimos ver que existía un conflicto en la forma de asimilar la existencia del movimiento terrorista como interno o externo a la semiosfera) y, por lo tanto, como parte de la democracia corporativa.

Los Cat-ox, por su parte, ven al Imperio como una fuerza de alta intensidad por el poder que ostenta. En ese sentido, para demostrar su importancia para el control de la sociedad, ven que es necesario acudir a la extensión: anuncian que son el pueblo, por lo tanto, mayoría. De otra manera, no podrían lograr alcanzar control alguno.

3.3.3. El esquema de la prueba

Como se expuso en el capítulo anterior, para el esquema narrativo de la prueba, debemos hallar primero un objeto, es decir, aquello por lo que se enfrentan los actantes. En este caso, el objeto es el control de la sociedad en la región sudamericana. Más allá de las intenciones que los actantes pudieran tener, se debe considerar que están acuden, a una confrontación, tal como habíamos anticipado al explicar el esquema de la prueba en 2.2.4. En este estado de las cosas es que empieza la novela: los cat-ox tienen clara su posición y no están dispuestos a detenerse hasta que el directorio no se proclame.

Al inicio de la novela, se explica cómo la doctrina subversiva empieza sus actos el 18 de enero, al no haber recibido una respuesta satisfactoria a sus requerimientos (que incluían la injerencia de la secta en muchas decisiones regionales). Las acciones consideran la violencia en la forma de lo que llaman 'carozo', una manifestación agresiva de protesta. El Directorio Regional expresa con firmeza que no cede ante las amenazas

de ningún grupo, aunque no niegan su voluntad para dialogar. Según se revela en la novela, lo que más teme el Directorio Regional es la transformación del sistema occidental en un caos católico-marxista, porque así consideran a la secta de ratas sublevadas. Por lo tanto, se trata de un enfrentamiento ideológico, según los parámetros del Directorio Regional.

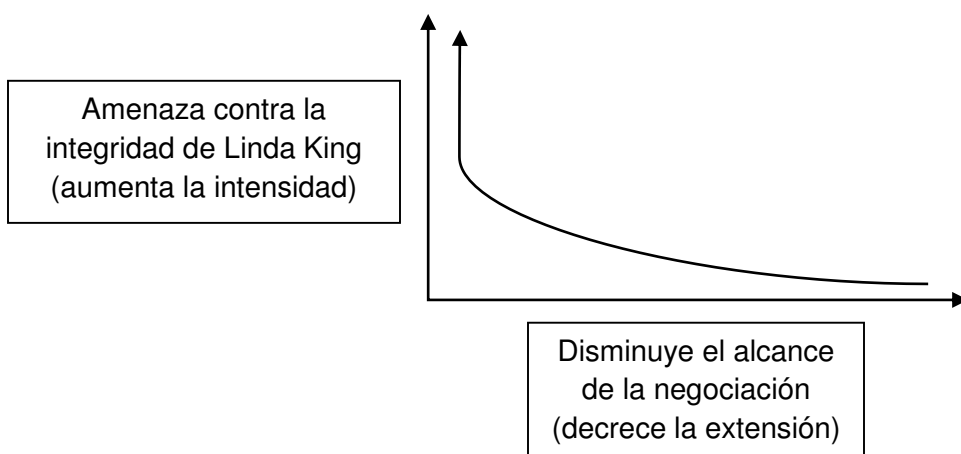
Por el lado del Directorio Supremo, las computadoras sugieren que la solución está en aceptar algunos de los pedidos del grupo católico ortodoxo. De esa manera, la democracia corporativa podrá seguir funcionando como lo hacía. Sin embargo, obtiene resistencia de parte del Directorio Regional, cuyas intenciones son otras.

Ese es el modo en el que se manifiestan los actantes en confrontación, primera etapa del esquema. El Directorio Supremo está en el centro del campo posicional del discurso, al que quieren llegar los Cat-ox. Como se evidencia luego, aunque el Directorio Regional cree estar alineado en el centro con su par mundial, no sucede de esa forma.

El tránsito hacia la segunda etapa, que corresponde a la dominación, se manifiesta en una “tensión ascendente”: el momento en el que se hace la reunión del Cardenal Negro con el Directorio Regional. En ese momento, el movimiento Cat-ox pierde extensión y se representa en un solo hombre: el cardenal. Aunque siga siendo una doctrina que proclama el apoyo de las masas, se concentra en una voz solitaria.

Al realizarse la confrontación entre el Directorio Regional y el movimiento Cat-ox, se produce intensidad gracias a la discusión. Recordemos que esta se realiza bajo la amenaza del secuestro de Linda King. Como vemos, se trata de actores singulares (ya no es “la masa” que actúa) en una negociación que llega a los límites de violencia (la amenaza de los Cat-ox, esta vez, alcanza a un miembro importante del Directorio

Supremo). De esa manera, la extensión (el alcance de la ideología) se reduce en el caso de ambos actantes y en la negociación misma. Como esta última se realiza bajo la sombra de la amenaza a una sola persona del Directorio, Linda King, el poder de los Cat-ox aumenta, es decir, gana intensidad a costa de perder extensión. De esa manera, se trata de un esquema de la ascendencia:



Otro de los ejemplos que permite ilustrar cómo opera este aumento de la intensidad sucede cuando Tony escucha al Cardenal hablar de cómo el pecado invade los corazones de los hombres. En ese momento, «Tony pensaba en Linda. Creía en la palabra del Cardenal, pero no podía evitar el sentirse preocupado por la situación de la mujer que amaba» (105-106).

Ello nos permite inferir que, aunque la negociación con el Cardenal Negro se refiere a problemas que afectan y seguirán afectando a los habitantes de Lima (un problema de extensión, pues se habla de una cantidad considerable de personas, no de singularidades), la atención real está puesta en una sola persona. La extensión, pues, ha sido reducida. El núcleo de la negociación está en lo que puede hacer el Cardenal

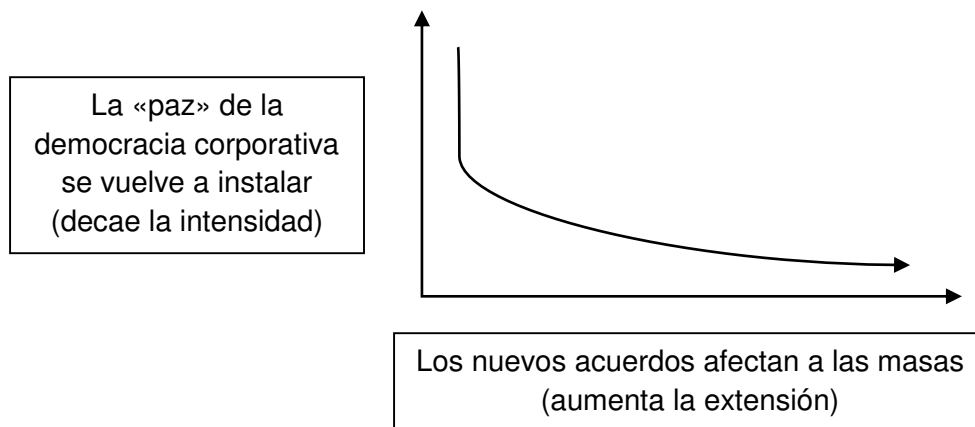
Negro con Linda King, la cantidad de personas beneficiadas no es importante para el Directorio Regional.

A nivel narrativo, también podemos ver cómo la intensidad de la ideología Cat-ox aumenta la tensión de la novela. Por ejemplo, desde el secuestro de Linda King, el ritmo de la novela aumenta, en el sentido de que se puede apreciar cómo ella y Tony Tréveris fugan de un secuestro por parte de Cat-ox. Ese ritmo trepidante se mantiene hasta el capítulo once, en el que se informa la flamante alianza entre los bandos enfrentados, ordenada por el Directorio Supremo.

La dominación estaría aparentemente de parte de los Cat-ox; pero, como hemos visto, no ha operado transformación alguna y el dominio se ubica en el centro del campo, que todavía está bajo el control del Directorio Supremo.

Luego, se debe pasar de la segunda etapa —es decir, la dominación— a la tercera, la apropiación en el caso del vencedor y la desposesión en el del vencido. En ese momento opera un esquema descendente. Por ello, el ritmo de la novela sufre una distensión narrativa desde el capítulo once hasta la última página: el Imperio ha conseguido mantener la paz en el mundo una vez más.

También, la pérdida de intensidad y ganancia en la extensión se expresa en el hecho de que tanto el Directorio Regional como el movimiento asimilado de los Cat-ox pierden intensidad como ideologías únicas y se fusionan en distintos aspectos. Las nuevas reformas, como aquellas referidas al consumo de estimulantes, afectarán a toda la población de la región, lo cual expresa un despliegue en la extensión:



Finalmente, se realiza la apropiación/desposesión. En ese momento es que se originan las mayores dudas. ¿Hay realmente un vencedor y un vencido en el caso de esta novela?

Linda King explica a Tony que el Directorio Supremo ha decidido ponerse de acuerdo con la secta rebelde y volcarse contra el Directorio Regional. Es decir, van a aceptar algunos de sus requerimientos para evitar más derramamiento de sangre.

El Directorio Regional sufre una desposesión del control. Efectivamente, no estaban alineados al centro del discurso, que le pertenece al Directorio Supremo. Miranda, una vez que el colectivo de los Cat-ox asume parte de la administración, admite: «Nos han dado un tirón de orejas los del Directorio Supremo» (158).

Tampoco el movimiento fanático al mando del Cardenal Negro goza de la apropiación del objeto. Se han acercado a la posición dominante, pero no la poseen. No coinciden su posición y el centro del campo posicional hasta el final de la novela.

El único poder que estableció una posición dominante desde el comienzo y pudo mantenerla fue el Directorio Supremo (No obstante, esta se mantiene bajo su mando hasta que irrumpe un elemento sorpresivo, como veremos más adelante). Las

computadoras no habían fallado en su pronóstico: la admisión del Cardenal Negro en la mesa directiva permitió que la democracia corporativa continúe al mando. Podemos decir que este Directorio, final vencedor de la confrontación, siguió siendo propietario del lugar que le correspondía; su maniobra consistió en urdir la desposesión del centro del campo posicional del discurso que tenía el Directorio Regional en Sudamérica, para que los Cat-ox pensaran que ellos habían ganado la batalla por la dominación. Sin embargo, como habíamos visto desde el comienzo, el Directorio Regional no poseía el poder desde un comienzo (siempre fue inferior al Directorio Supremo).

Para el Imperio, el mecanismo de dominación principal en el discurso es el de homogenizar toda fuerza contraria a él, convirtiéndola parte de sí (cf. 2.4., «La abolición de los estados-nación»). Gracias al esquema de la prueba, hemos probado cómo se realiza ese procedimiento en el campo discursivo.

En esa acción, que podría considerarse una victoria para los Cat-ox, en realidad se realiza una homogenización de la ideología rebelde. Citamos las palabras de Linda King, quien explica por qué se toma esa decisión: «Lo que nos interesa fundamentalmente no es enamorarnos de quienes administran el tercer mundo, sino que se mantenga la relación de fuerzas internacional y el sistema a nivel mundial» (141).

Y, más adelante: «El cardenal y sus amigos de la alianza religiosa se comprometerán, con varias cláusulas de seguridad, a no hacer sino cambios marginales: en esencia, el Directorio Supremo continuará, aunque dentro de coordenadas nuevas, teniendo la sartén por el mango» (141).

Esto quiere decir que las negociaciones no son sino una manera de seguir con la posesión del objeto, que en este caso se trataba del control de la región sudamericana.

No obstante, puede extrapolarse que, de esa manera, se logra la dominación mundial. Incluso, aunque no sea materia de este trabajo, se sabe por varias marcas textuales que el imperio Chino (que solo es mencionado), a pesar de ostentar una ideología de izquierda, mantiene una economía y un desarrollo tecnológico sin mayores diferencias con el occidental: una democracia corporativa con la etiqueta de comunista.

Ha quedado claro el procedimiento que ejecuta el Imperio para asimilar como suya una ideología contraria. Sin embargo, al acabar de leer la novela, el último párrafo de la novela plantea nuevas interrogantes: «Tony estaba señalando hacia el gran planeta que iban a repudiar. Ninguno de los dos necesitó acudir a las computadoras para saber que el cohete negro que se acercaba al satélite lucía en el costado una gran cruz de plata» (177).

Puede interpretarse como el triunfo de los cat-ox: la destrucción del satélite o que este será habitado por los dirigentes de la agrupación subversiva. La novela no llega a explicar lo que sucederá a partir de ese momento. Como dijimos, hasta antes de la irrupción de ese elemento, la posición central del campo de discurso la ocupaba el Directorio Supremo, la intensidad había disminuido y se podía avizorar la paz de la democracia corporativa. A partir de estas últimas líneas, la lectura de la novela se hace incierta.

Nuestra hipótesis, pues, se cumple y llega a explicar la lógica de la dominación hasta la irrupción de este elemento. A partir de ahí, solo queda conjeturar lo que sucede a partir del acontecimiento, actividad que corresponde a la suposición, lo subjetivo.

¿Cómo interpretar, entonces, el final de la novela que augura la destrucción del orden? Una posible interpretación surge de lo que escribe el autor algunas páginas antes

del final, en las que nos habla del eterno ciclo del poder en la historia humana y de qué se puede esperar cuando hay un «cambio de régimen» o «revolución» (como aquella que se pronostica a partir de la llegada del cohete al satélite). Tony Tréveris, enterado de la suerte del mundo y convencido de la solidez del orden que lo controla, reflexiona de la siguiente manera:

Pensó en Atenas y Esparta, y en todos aquellos imperios aparentemente eternos; en todas aquellas agrupaciones humanas que habían arribado a lo que para ellas era el estado supremo: ocio, y lo mismo, cultura, delicadeza, sensibilidad. Y cómo, en sus bordes o en su interior, habían madurado fuerzas rígidas, duras, puritanas, fanáticas, unidas tras una Idea, una Nación, una Fe, una Idea, una Bandera, una Raza o un Mesías, llenas de desprecio con esa blandura, esa tolerancia, esa libertad —que ellos consideraban, y a menudo era, egoísmo— y terminaban con barrerlas. Hasta que ellas mismas, a su vez, prosperaban y se agrandaban, se hacían tolerantes, buscaban el placer y la inmortalidad, para a su vez... etc. (172).

Esos pasajes finales, que desencadenan en la hipotética destrucción del satélite en el que viven los altos mandos del Directorio Supremo, sirven para demostrar que la posición central, por más que cambia de dueño a lo largo de la historia en forma de revoluciones, nunca deja de ser una posición privilegiada, condenada también a ser usurpada más adelante. En términos semióticos, si seguimos las palabras de Tréveris, la intensidad será alguna vez tan fuerte que posicionará irremediabilmente a ese actante en el centro del campo posicional del discurso. Luego, su dominio se expandirá hacia el resto del orbe disminuyendo la intensidad: el esquema de la decadencia que desencadena en la apropiación del poder. En otras palabras, la dominación será ejercida por otro poder absoluto, pero no dejará de existir una hegemonía. El Imperio caerá

siempre que otro, con otras características, lo reemplace, hasta que otra fuerza subversiva surja y se enfrente a él. Es un circuito destinado a la repetición eterna.

En síntesis, en este capítulo pudimos evidenciar las formas en las que el Imperio, representado por el Directorio Supremo en *Mañana, las ratas*, establece una relación de dominación sobre cualquier ideología surgida en él, por más contraria que sea. Para identificar la naturaleza de esa relación, nos servimos de *Imperio* de Hardt y Negri. Como era importante tener una herramienta de interpretación que nos ayudara a comprender cómo los actantes en discurso eran afectados por aquel, utilizamos categorías semióticas como semiosfera (gracias al trabajo de Iuri Lotman) y la semiótica del discurso de Fontanille.

De esa forma, concluimos que el Directorio Supremo es un orden totalitario disfrazado de democracia. Su disfraz, además, fue el que le permitió sobrevivir en el tiempo al adoptar una posición de falsa inclusión y diálogo: la ilusión de convivencia.

Otra conclusión que se desprende de ello es que el Directorio Regional, a pesar de trabajar por los intereses del Directorio Supremo, es un instrumento que se utiliza para lograr el fin del orden mundial establecido: el control de la vida para la producción. Por ello, toda acción del Directorio Supremo opera bajo el imperativo del pragmatismo mercantilista y carece de otro tipo de valores.

Finalmente, en las últimas páginas de la novela se puede observar que quienes ocupen una posición dominante en el futuro serán también totalitaristas. La única diferencia sería la manera en que cada uno de los gobiernos pueda encubrir su naturaleza, es decir, establecer las reglas del nuevo Imperio.

CONCLUSIONES

1.- Las periodizaciones que existen sobre la literatura de ciencia ficción en el Perú son pocas, lo que dificulta la elaboración de un corpus, sobre todo en las décadas que hemos decidido estudiar: la del 80 y el 90. En total, son once libros consignados en los ochentas y diez en los noventas. Sin embargo, existe un grupo de estudiosos del género —el cual crece constantemente— que ha persistido en su intención de hacer más visible este tipo de obras.

2.- En cuanto a la crítica general de la obra de José B. Adolph, aún quedan muchos libros de su vasta obra sin comentarios. Las críticas, en su mayoría, están dirigidas a los cuentos y no a las novelas. Los artículos especializados que hemos revisado presentan la tendencia a realizar lecturas psicoanalíticas, en particular, relacionadas a la pulsión de muerte. Asimismo, todos resaltan la ironía como una de las características más importantes de su obra.

3.- La mayoría de estudios críticos de *Mañana, las ratas* apuntan a categorizarla como una distopía, pero la breve extensión de la mayoría de estos ensayos genera que solo puedan clasificarla de tal forma y no realicen un análisis específico de los aspectos ideológico-políticos representados en el universo ficcional de la novela y la relación que estos tienen con el género de la ciencia ficción. El acercamiento del mundo representado en la novela al concepto de Imperio, propuesto por Hardt y Negri, ya había sido realizado en otro estudio. Sin embargo, este no se enfocaba de forma específica en la interacción entre los Cat-ox y el Directorio Supremo.

4.- El paradigma imperial, representado por el Directorio Supremo en *Mañana, las ratas*, se presenta en la novela como atemporal y universal. Esta última característica la realiza al aumentar la extensión, el alcance de su ideología. Eso tiene como consecuencia reducir la intensidad de la negociación. Por ende, aunque sea el vencedor de toda interacción que haya tenido con otras ideologías por su posicionamiento en el campo de discurso, exhibe la instalación de la paz de la democracia corporativa como una característica inherente a ella.

5.- El Imperio del Directorio Supremo establece una relación de dominación sobre las ideologías surgidas en él. De esa manera, ofrece una ilusión de convivencia que busca reducir todas aquellas que son distintas a la suya como si fueran parte del gran sistema, representado por el mismo Imperio, cuyo único valor es la acumulación de riquezas y la producción. Por ello, toda acción del Directorio Supremo opera bajo el imperativo del pragmatismo mercantilista y carece de otro tipo de valores.

6.- El Imperio representado en la novela es un orden totalitario disfrazado de sistema democrático que apela al diálogo para lograr un consenso, lo que finalmente se resume en la dominación de la ideología contraria. Mediante la elección del autor de la ciencia ficción como género, la novela facilita que los lectores puedan ver con claridad esta estructura política, porque trata sobre cómo los conflictos originados por el avance técnico de la civilización alcanzan a la ideología que sostiene el orden mundial.

BIBLIOGRAFÍA

Primaria

Adolph, José B. *El retorno de Aladino*. Lima: Editorial Universitaria, 1968.

—. *Hasta que la muerte*. Lima: Moncloa-Campodónico, 1971.

—. *Invisible para las fieras*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1972.

—. *Cuentos del relojero abominable*. Lima: Universo, 1973.

—. *Mañana fuimos felices*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1975.

—. *La ronda de los generales*. Lima: Mosca Azul, 1976.

—. *Mañana, las ratas*. Lima: Mosca Azul / CEDEP, 1984.

—. *La batalla del café*. Lima: Efeso, 1984.

—. *Teatro*. Lima: De Autor, 1986.

—. *Dora*. Lima: Peisa, 1989.

—. *Un dulce horror*. Lima: Edición de autor, 1989.

—. *Diario del sótano*. Lima: Peisa, 1996.

—. *De mujeres y heridas*. Lima: Mosca Azul, 2000.

—. *La verdad sobre Dios y JBA*. Lima: Mosca Azul, 2001.

—. *Los fines del mundo*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2003.

—. *Un ejército de locos*. Lima: De autor, 2003.

—. *Es sólo un viejo tren*. Lima: San Marcos, 2007.

—. *La bandera en alto*. Lima: San Marcos, 2009.

Secundaria

Abraham, Carlos. «La ciencia ficción peruana.» *Revista Iberoamericana* LXXVIII.238-239 (2012): 407-423.

Bolaños, Luis. «La huella de JBA y nosotros.» *Argonautas* 4 (2007-2009): 84-85.

Cangalaya, Luis Miguel. «In memoriam Adolph.» *Argonautas* 4 (2007-2009): 87.

Capanna, Pablo. *El sentido de la ciencia ficción*. Buenos Aires: Columba, 1966.

Carrillo, Daniel. «“Quizás nada sea tan parecido a escribir como amar”: una interpretación de Los fines del mundo de José B. Adolph.» *Ínsula Barataria* 14 (2013): 139-155.

Cuya Nina, Juan. «Eros y Tánatos en el Diario del sótano (1996) de José B. Adolph.» *Tinta expresa. Revista de literatura* 4 (2010): 165-171.

De Vivanco, Lucero. *Historias del más acá*. Lima: IEP, 2013.

Elguera, Christian. «J.B. Adolph: algo más que esperar.» *Argonautas* 4 (2007-2009): 75-79.

Espinoza, César. «José B. Adolph: la crítica de la cultura y la sociedad en Mañana, las ratas (1984).» *Ínsula Barataria* (2010): 237-251.

Espinoza, Christian. «Una lectura psicoanalítica de "Hasta que la muerte" de José B. Adolph.» Liendo, Laura y Américo Mendoza-Mori (eds.). *Reflexiones sobre literatura y discursos de América Latina*. Lima: Red Literaria Peruana, 2010. 47-52.

Gazzolo, Ana María. «Mañana, las ratas de José B. Adolph.» *El Comercio* 16 de Agosto de 1984: C14.

González Vigil, Ricardo. *El cuento peruano 1968-1974*. Lima: Copé, 1984.

- . «La narrativa peruana después de 1950.» *Lexis* 8.2 (1984). En línea.
<<http://www.revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/5341/5342>>.
- Goorden, Bernard. «La CF latinoamericana y José B. Adolph.» *Tinta expresa. Revista de literatura* 4 (2010): 127-132.
- Haywood, Rachel. «Second contact. The first contact story in latin american science fiction.» Attebery, Brian y Veronica Hollinger (eds.). *Parabolas of Science Fiction*. Middletown: Wesleyan University Press, 2013. 70-85.
- Honores, Elton. «El sujeto programado en Mañana, las ratas (1984) de José B. Adolph.» *Argonautas* 4 (2007-2009): 68-74.
- . «El sujeto programado y la ciudad distópica en Mañana, las ratas (1984) de José B. Adolph.» *El Hablador. Revista virtual de Literatura* 15 (2008). En línea.
<http://www.elhablador.com/est15_honores1.html>.
- . «Dossier José B. Adolph (Presentación, selección de textos y documentos).» *Tinta expresa. Revista de literatura* 4 (2010): 175-196.
- . «La ciencia ficción peruana y las poéticas de la ficción en Clemente Palma y José B. Adolph.» *Tesis VII.6* (2013): 193-205
- Illescas, Alfredo. «José B. Adolph: la anticipación tecnopolítica como instrumento de subversión intelectual.» *Tinta Expresa. Revista de Literatura* 4 (2010): 145-163.
- OFAL. «Lima en el siglo XXI.» *El diario de Marka* 11 de Setiembre de 1984.
- República, La. «La novela premiada Mañana, las ratas. Fragmento de la obra del mismo nombre, de José B. Adolph.» *La República* 5 de Agosto de 1984: 38-39.
- . «Mañana las ratas... Lima la horrible en el siglo XXI.» *La República* 26 de Julio de 1984: 25.

Romero, Alex. *La vaca multicolor: Estudio sobre "El anti-bestseller" de José B. Adolph.*

13 de Septiembre de 2011. En línea. 15 de Diciembre de 2015.
<<http://lavacamulticolorperu.blogspot.pe/2011/09/estudio-sobre-el-anti-bestseller-de.html>>.

Saldívar, Carlos. «"Para José B. Adolph, crear era un impulso irrefrenable: necesitaba crear para sentirse vivo". Entrevista a Delia Revoredo Sedero.» *Argonautas 4* (2007-2009): 62-67.

Salvo, Daniel. *El relojero abominable - José B. Adolph - Opinion.Leido.* 31 de Enero de 2007. En línea. 30 de Noviembre de 2015. <<http://www.ciencia-ficcion.com/opinion/op01166.htm>>.

—. «Un breve comentario sobre Pepe Adolph.» *Argonautas 4* (2007-2009): 86.

—. *Ciencia Ficción Perú 2002-2008: Reseña: Hasta que la muerte (José B. Adolph).* 17 de Julio de 2009. En línea. 25 de Noviembre de 2015.
<<http://cifiperu2002.blogspot.pe/2009/07/resena-hasta-que-la-muerte-jose-b.html>>.

—. *Ciencia ficción Perú 2002-2008: Reseña: Los fines del mundo (José B. Adolph).* 17 de Julio de 2009. 30 de Noviembre de 2015.
<<http://cifiperu2002.blogspot.pe/2009/07/resena-los-fines-del-mundo-jose-b.html>>.

—. *Ciencia ficción Perú 2002-2008: Reseña: Un ejército de locos (José B. Adolph).* 23 de Julio de 2009. En línea. 13 de Noviembre de 2015.
<<http://cifiperu2002.blogspot.pe/2009/07/resena-un-ejercito-de-locos-jose-b.html>>.

- . «José B. Adolph y la edad de oro de la ciencia ficción peruana.» *Tinta expresa. Revista de literatura* 4 (2010): 133-143.
- Stagnaro, Giancarlo. «La invención del futuro. Lima y la dimensión distópica en *Mañana, las ratas*, de José B. Adolph.» *Revista Iberoamericana* LXXVIII.238-239 (2012): 147-161.
- Vásquez, Rony. «Primera aproximación a "2246", de José B. Adolph.» *Argonautas* 4 (2007-2009): 80-83.

Complementaria

- Albaladejo, Tomás. *Retórica*. Madrid: Síntesis, 1989.
- Aldiss, Brian Wilson y Wingrove, David. *Trillion year spree. The history of science fiction*. Londres: Victor Gollancz LTD, 1986.
- Ángel, Fernando. «La ficción prospectiva: propuesta para una delimitación del género de la ciencia ficción.» López, Teresa y Fernando Ángel. *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica*. Madrid: Asociación Cultural Xafati, 2009. 65-93. Electrónico.
- Eagleton, Terry. *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Mann, George. *The Mammoth Encyclopedia of Science Fiction*. Londres: Robinson, 2001.
- Fontanille, Jacques. *Semiótica del discurso*. Lima: Universidad de Lima, 2001.
- Guijarro-Grouch, Mercedes. «José Alberto Bravo de Rueda.» Lockhart, Darrel. *Latin american science fiction writers. An A-to-Z guide*. Westport: Greenwood Press, 2004. 36-38.
- Hardt, Michael y Toni Negri. *Imperio*. Massachusetts: Harvard University Press, 2000. Electrónico.

Lotman, Iuri. *La semiosfera I*. Madrid: Cátedra, 1996.

—. *La semiósfera II*. Madrid: Cátedra, 1998.

Olaya, Julio. *La producción del libro en el Perú. Período 1950-1999*. Lima: UNMSM, 2001. Tesis de licenciatura.

Roberts, Adam. *The history of Science Fiction*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2006.

Saldívar, Carlos. «Nuevo panorama de la ciencia ficción peruana.» *Velero* 25 (2010). En línea. 20 de diciembre de 2012. <<http://www.velero25.net/2010/02feb10/feb10pg02.htm>>.

Salvo, Daniel. «Entre el desierto y el entusiasmo: Panorama de la Ciencia Ficción en el Perú.» *El hablador. Revista virtual de literatura* 3 (2004). En línea. 11 de abril de 2016. <<http://www.elhablador.com/cf.htm>>.

—. *Ciencia ficción Perú: Operación Cosmos: Abraham Jara Támara*. 1 de Enero de 2010. 30 de Noviembre de 2015. <<http://cifiperu.blogspot.com/2010/01/operacion-cosmos-abraham-jara-tamara.html>>.

Williams, Raymond. *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós, 1994.

Zizek, Slavoj. *Ideología. Un mapa de la cuestión*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

—. *Primero como tragedia, después como farsa*. Madrid: Akal, 2011. Electrónico.